

Nº. XXVIII.

EL ESPAÑOL.



TRENTA DE AGOSTO DE 1812.

At in here, atque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

ESPAÑA

Despues de la Victoria de Salamanca.

LAS bendiciones de millares de Españoles que han salido del horrible yugo de la opresion de los Franceses en consecuencia de ésta gran victoria habran formado el verdadero elogio del inmortal Wellington, quando éstas lineas lleguen á la Peninsula.—Los esfuerzos de la oratoria aparecen ridiculos en casos como el presente; y quando un hombre llega á manifestarse tan grande y superior á los otros; la pluma debe arrojarse á un lado, y no inquietar el silencio de la admiracion agradecida.

Más, así como es preciso que haya quien haga despertar del amortecimiento en las grandes desgracias, despues de haber dexado al dolor desbravar su primer impetu; es igualmente indispensable un recuerdo que haciendo cesar la embriaguez de la alegría, no permita que se nos vayan de las manos las ventajas que nos ofrece la buena fortuna.

En ninguna parte es mas necesaria ésta conducta que en España. La guerra presente está llena de funestos exémplos de males que ha causado la con-

TOMO V.

R

fianza excesiva en las ventajas adquiridas.—Excelente es la confianza aun quando sea un poco corta de vista, quando se quiere empeñar á un pueblo en una empresa util, y peligrosa. Mas el pueblo Español no se halla en este caso: su constante determinacion de no ceder á los invasores no necesita de artificios para sostenerse: ha crecido con las desgracias, y no es posible que se debilite con los buenos sucesos. Quando hablo de los peligros de la confianza, no quiero significar que los haya respecto al resultado final de la gloriosa contienda de los Españoles; hablo del riesgo inminente de que los males de la nacion se prolonguen y renueven quando pudieran cortarse en sus rayces.—Hay una confianza que es el disfraz favorito de la indolencia; y contra esa quiero cautelar á los Españoles.

Al momento que escribo esto ignoro los efectos que la victoria de Salamanca habrá tenido en los exércitos Franceses del Este y Sur de España. Si hubiera de creer á mis deseos, diria que el sitio de Cadiz está levantado, y Soult acercandose á Suchet para formar con los restos del exército de Marmont una linea del lado allá del Ebro, en donde puedan esperar el resultado de la expedicion de su amo contra Rusia. En tal caso, España restituida repentinamente al uso de casi todas sus fuerzas; debe considerar con la atencion mas vehemente, como ha de emplearlas de modo que asegure de hoy en adelante la inviolabilidad del territorio de que han sido arrojados sus enemigos. Mas si Soult se creyera con fuerzas suficientes para mantenerse en Andalucía; con mas razon deberian considerar los Españoles el modo con que habian de escarmentar su temeridad; ó investigar qué errores de su gobierno habian proporcionado al general Frances los medios de insultar á Cadiz aun despues de tal victoria.

De qualquier modo que sea, tenemos libre á la hora presente á la mayor parte de España. Pregunto, pues, á cada Español de por sí—¿ Ha tomado el gobierno de la Península tal rumbo que se pueda esperar con razon que sabrá conservar lo reconquistado?—Si no fuese así, el riesgo de volver á estar dos ó tres años en manos de Franceses no es tan pequeño que la opinion pública pueda mirarlo con indiferencia.

Para juzgar de si el systema gubernativo de España es tal que podamos creer que conservará lo reconquistado, no hay mejor medio que compararlo con los anteriores, que perdieron lo que de ella poseían. Para evitar rodeos, todo se reduce á saber ¿ si el systema de gobierno actual de España es mejor que el de la Junta Central? A no ser asi la libertad de las provincias que ha rescatado lord Wellington, solo pende de lo que él mismo pueda hacer por ellas, ó de lo que le dexen hacer las autoridades Españolas. No hablo del caso de una derrota completa de Napoleon, ó de la ruina de su trono porque para confiar en eso no era menester ni pelear ni calcular; mejor seria sentarse á ver si llegaba el vuelco favorable de la fortuna.

Basta reflexionar un poco para hallar que el actual estado del gobierno de España es menos favorable á la consolidación de las ventajas adquiridas, que el que tenia quando la Junta Central no supo usar de las anteriores. Las Córtes, como todos los Congresos populares son un remedio admirable contra los males interiores de los pueblos; pero valen muy poco para libertarlos de enemigos exteriores, y son verdaderamente perjudiciales quando se emplean como trabas del poder á quien le toca hacer la defensa. Esperar energia, decision, y actividad de un gobierno á quien se le está aplicando constantemente un remedio cuya virtud esencial, y cuyo principal objeto es reducirle la fuerza; seria lo mismo que buscar robustez en un hombre á quien se tuviese

constantemente cubierto de sanguijuelas, por la razon de que son excelentes para inflamacion ó abundancia de sangre.

La razon que se da para explicar la falta de energia de la Junta Central, es que siendo treinta y dos individuos los que la componian, no podían tener unidad sus planes, ni actividad sus disposiciones. Esto es muy cierto, á pesar de que estaban divididos en secciones que cada qual entendia en su ramo; y de que al fin cedieron lo que llamaban poder ejecutivo, á tres individuos solos. Ahora bien, si treinta individuos de un mismo cuerpo, y por tanto sin zelos de autoridad, no podian convenirse entre sí, de modo que formasen un gobierno eficaz; podra esperarse que lo sea el de cinco hombres, que son unas verdaderas hechuras de las Córtes, y sus sumisos dependientes; sujetos ademas á un consejo de estado á quien han de consultar, y con unos ministros de quienes no pueden hacerse obedecer?

Es imposible que el gobierno de España siga adelante en el estado en que se halla. Ni se pueden entender entre sí, ni con las potencias que estan en su alianza; ni mucho menos reorganizar la gran parte de la nacion que aora ha entrado en sus manos. Si se exáminan los diarios de Córtes y las relaciones de sus debates que traen los papeles de Cadiz; no se verá un objeto por pequeño y despreciable que sea que no lo crean de su atribucion. Dicen que han señalado los que pertenecen al poder ejecutivo; pero de que modo se habra hecho la distribucion quando ni la misma regencia, ni las Córtes saben entender su reglamento. Inglaterra ha estado tratando un punto de la mayor importancia con la regencia—quiere decir la mediacion con las colonias. Las negociaciones han durado meses, y al cabo venimos á hallar que la regencia no se halla con facultades para determinar el

punto. Da parte á S. M. las Córtes : debaten estas cinco dias : disputan si les pertenece ó no el asunto, y al fin deciden sobre él definitivamente. ¿Puede haber actividad con tal genero de gobierno? ¿No se gasta así el tiempo en valde, primero en negociar con la regencia, luego en tratar con las Córtes, y esperar á que se impongan y luego arguyan el punto? Para gobernar de esta manera mas valdria que no hubiese tal regencia; que los ministros lo fuesen de las Córtes, y que despachasen con sus comisiones. España estaria perversamente gobernada, no por falta de los individuos, sino por la mala organizacion del gobierno; pero, al fin, no se darian pasos en valde. En el dia, quien gobiernan son las Córtes, y no obstante hay una regencia con quien tropezar antes de llegar á ellas.

Las medidas que han de salvar á España de otra invasión Francesa deben ser las mas eficazes y vigorosas. ¿A quien pertenece el tomarlas?—A la regencia sin duda. Nosotros, dicen, las Córtes, no tenemos mas que el poder legislativo.—Ahora bien supongamos á los Franceses del lado alla del Ebro, y que lord Wellington ocurre al gobierno de España, (que en este caso lo es la regencia) y le hace presente la sangre que se ha derramado en la reconquista, los gastos que ha hecho su nacion para lograrla, la imposibilidad de completarla y asegurarla en qué se halla por si solo, y, por tanto, la necesidad de que al momento se tomen las medidas conducentes para organizar un ejército Español sobre un pie mas efectivo que todos los anteriores. Supongamos que presenta un plan para esto, y que en el plan entra la organizacion de tropas Españolas al modo que el ejército Portugues, ó alguna cosa semejante á aquellas facultades que las Córtes negaron al noble Lord algun tiempo ha,

quando meditaba la entrada que ahora ha verificado para la libertad de España.

El plan, en este caso, irá á la regencia: la regencia lo consultará con los treinta y tantos consejeros de estado. Como regencia y consejeros dependen de las Córtes, naturalmente creerán que en negocios de tanta monta lo mas seguro es siempre lo mejor, y, por consiguiente, va el plan á las Córtes. Debatese, arguyese, altercase, y al fin se remite á una votacion, que es como si se remitiese á la suerte; y al cabo de un mes, lo mas favorable que puede acontecer es que el plan tenga la aprobacion del congreso, y que el poder *executivo* quede encargado de llevarlo á efecto.

Mas el plan debe contener infinitas cosas que disgustarán á los que esten acostumbrados á los anteriores. Iran las ordenes de la regencia; y como el soberano se junta todos los dias para entender de todo lo que no sea *executar*; llueven representaciones contra las ordenes de la regencia. Muy desgraciada ha de ser la que no encuentre en las Córtes padrinos, y que por lo menos, no vaya á una comision. Entretanto la execucion de las órdenes está parada, ó se va arrastrando para dar lugar á la decision, y aun quando esta sea favorable á la regencia, jamas se obedece con la presteza y exâctitud que tales cosas exîgen, á uno de cuyas ordenes hay apelacion al *soberano*.

Esta es una pintura que mi pluma no puede acabar con la exâctitud que qualquier Español imparcial, que esté viviendo en aquel pays, se la figurará al momento que quiera volver los ojos hacia éste objeto. Pero sin insistir en un argumento de antecedentes ó causas, basta fixar la atencion en la experiencia, y exâminar si, desde que las Córtes exercen la soberania, han recibido mejoras efectivas el systema militar de España, y el

administrativo de que éste depende tan inmediatamente?—Si los ejércitos que existen estan en el mismo estado que los anteriores, si no han podido presentarse aún con confianza ante los Franceses, si han ido debilitandose dia por dia, ¿con que razon se puede esperar que todo tome un rumbo enteramente contrario, y que como por milagro haya actividad donde todo ha sido indolencia, disciplina donde todo ha sido descuido, organizacion donde todo ha sido desorden? Donde las causas no se mudan; los efectos no pueden ser otros. ¿Y se querrá continuar así, fiados en promesas vagas de energia, mil veces repetidas, y fallidas otras tantas? ¿Se querra insistir en hacer otra prueba del mismo systema, con el riesgo de que una porcion de España, que ha estado gimiendo tanto tiempo baxo el yugo de los invasores, vuelva a probarlo de nuevo?—Pueblos Españoles á vuestra consideracion lo dexo.

Un medio, único, hay de asegurar la libertad que acaba de lograr España—armar al momento á sus habitantes, y formarlos en un exercito organizado tan efectivamente como el Portugues al mando del marques de Wellington: un ejército que pueda cooperar con el de este grande hombre, y con quien pueda contar como con sus propias tropas. Del valor, y las disposiciones de los Españoles nadie tiene la menor duda. De lo que todo el mundo está cierto es de la falta de otra cosa, que no sabré definir; pero que ha causado esa serie de derrotas, que no se ha interrumpido efectivamente desde la batalla de Tudela hasta la pérdida del exercito de Valencia. La fortuna tiene parte en la guerra como la tiene en todas las cosas del mundo; ¿pero en que consiste que á pesar de la fortuna, un Wellington siempre sale victorioso?—En lo mismo que hace que un gran jugador de axedrez siempre gane.

¿Y que puede hacer España en el presente estado de cosas? Yo lo dire siguiendo la comparacion misma. Si me fuera la vida, ó toda mi fortuna en ganar un juego, y siendome licito emplear á otro para vencer á mi contrario, tuviese á mi lado á un jugador que jamas hubiera perdido ¿no seria un frenetico si me pusiese en manos de un hombre que solo por casualidad hubiese alguna vez ganado?

Españoles no hay mas que un medio de asegurar vuestra libertad, y es ponerlos en manos del heroe que os ha salvado. Poneos en sus manos con la noble confianza que es debida á su merito incomparable, y á los servicios que os ha hecho. Pero no basta poner en sus manos exercitos: es menester darle todos los medios de hacerlos efectivos—es menester confiarle todos los que España posee—en una palabra—á España misma.

En agradecimiento por la victoria de Salamanca, y por la libertad de la Peninsula, que es consecuencia de ella, las Córtes deben nombrar al marques de Wellington—UNICO REGENTE DE ESPAÑA.

La novedad de la proposicion parará á muchos—las mejoras reales que de ponerla en práctica se seguirian, alarmará á no pocos. Pero yo dexo á los Españoles honrados, que la exâminen, y pesen los bienes que puede producir; echando en la otra balanza quantas funestas consecuencias su imaginacion les sugiera.—El bien, es la seguridad de la Peninsula contra los Franceses. Este es real, efectivo, y seguro.—Los males ¿quales son?—¿Que es un extrangero?—¿Y lo ha sido para servir á España como si fuera su mas querido hijo? ¿No es individuo de la Grandeza Española? ¿No merece serlo tanto como el que mas, de los heroes que la libertaron del yugo Sarraceno? ¿No se podria gloriarse España de aumentar el numero de sus timbres, interpolando el nombre de Wellington en la lista de los que la han gobernado?—

Más, si se le diesen las facultades que la constitucion concede al rey (cosa de absoluta necesidad para lograr el apetecido efecto) ¿quien nos asegura de que, con sus exercitos y sus extraordinarios talentos militares, no se apoderaria del trono? — ¿Quien? Su propia gloria. — ¿No tiene ahora á España en sus manos por amor, y por conquista? Nadie teme que se apodere del mando ¿y se temeria que hiciese traycion á la nacion entera quando ésta se entregase en depósito á su honor y su virtud. A nadie puede confiarse mas segura la libertad Española, que á un extrangero — á un Ingles. Aun quando gozase de todo el poder de un dictador, nadie podria usarlo mas imparcial y utilmente, que el que no tiene objeto alguno á que aplicarlo que al que es la vida misma de España. — Lord Wellington no podria tener otro intereses en España que aumentar su propia gloria, poniendola enteramente fuera del alcance del poder de Francia, en qualquier evento de la fortuna. Libre y segura la España; su patria lo llamaria. — Pero ah! que los alhagos de un trono . . . un ejército á su mando . . . una oficialidad formada por él . . . unos soldados Españoles que lo adorarian como los Ingleses y Portugueses que ahora siguen sus banderas. . . ¿quien asegura el trono de España? . . . ¿Quien? El mismo que ha arrojado de él á *Joseph Napoleon* para siempre.

DOCUMENTOS.

DEPARTAMENTO DE GUERRA.

Downing Street, Agosto 16.

Lord Clinton, edecan del conde de Wellington *, llegó ésta mañana al departamento de guerra, con despachos dirigidos por su señoría al conde Bathurst, fechos en 21, 24, y 28 del pasado, cuyo extracto es como sigue :

Cabrerizos, (cerca de Salamanca, 21 de Julio.)

Durante los dias 15 y 16 el enemigo movió todas sus tropas á la derecha de su posición sobre el Duero, y su ejército se concentró entre Toro y San Roman.

Un cuerpo considerable pasó el Duero por Toro la tarde del 16, y yo movi el ejército aliado á su izquierda aquella noche, con intencion de reconcentrarlo sobre el Guareña.

Me era del todo imposible impedir que el enemigo pasase el Duero por qualquier punto que quisiese teniendo como tenia en su poder todos los puentes de aquel rio, y muchos de los vados. Pero volvio á atravesar dicho rio por Toro, en la noche del 16, *movió todo su ejército á Tordesillas, adonde pasó el Duero el 17 por la mañana*, y reunió su ejército aquel mismo dia en La Nava del rey, habiendo marchado nada menos que diez leguas el mismo dia 17.

Las divisiones 4^a y la ligera de infanteria, con la brigada de caballeria del mayor-general Anson, habian marchado á Castrejon el 16 por la noche, con la mira de reunir el ejército sobre el Guareña, y estaban en aquel pueblo báxo las órdenes del teniente general sir Stapleton Cotton, el dia 17, no habiendolas yo mandado ir adelante, porque sabía que el enemigo habia pasado el Duero por Toro, y no había tiempo para hacerlas volver atras desde la hora en que tube noticia de que el ejército enemigo estaba en La Nava, hasta el amanecer del dia 18. Por tanto tomé, las medidas necesarias para su retirada y reunion, moviendo la 5^a division á Tordesillas de la Orden, y las brigadas de caballeria del mayor-general Le Marchant, del mayor-general Alten, y del mayor-general Bock, á Alaejos.

El enemigo atacó á las tropas en Castrejon, al amanecer del 18, y sir Stapleton Cotton mantuvo el puesto, sin pérdida, *entanto que se le reunio la caballeria*. Casi al mismo tiempo el enemigo rodeó el flanco izquierdo de nuestra posición de Castrejon, por Alaejos.

* Ha sido hecho *Marqués*, por un decreto del principe Regente.

Las tropas se retiraron á Tordesillas de la Orden, en un orden admirable, con todo el ejército enemigo sobre su flanco ó su retaguardia, y desde allí al Guareña, el qual atravesaron, en las mismas circunstancias, efectuando su reunion con el ejército.

El Guareña, que desagua en el Duero, ésta formado por quatro arroyos que se unen como á una legua mas abaxo de Cañizal: el enemigo tomó una fuerte posicion sobre los altos que estan á la derecha de dicho rio, y yo situé las divisiones ligeras 4.^a y 5.^a sobre los altos opuestos, habiendo dado orden de que el resto del ejército atravesase mas arriba el Guareña, por Vallesa, en consecuencia de ver al enemigo inclinado á rodear nuestra derecha.

Pero el enemigo, á poco de su llegada, atravesó el Guareña por Castrillo, mas abaxo de la reunion de los arroyos, y manifestó intencion de cargar sobre nuestra izquierda, y entrar en el valle de Cañizal. A este tiempo la brigada de caballeria del mayor-general Alten, sostenida por el 3.^o de dragones, estaba empeñada con la caballeria del enemigo y habia tomado prisionero, entre otros, al general Frances Carrier: en esto, pedí al honorable teniente general Cole, que con las brigadas de infanteria del mayor-general William Anson, y la del brigadier-general Harvey, (la ultima, al mando del coronel Stubbs,) atacase la infanteria del enemigo que sostenia á su caballeria. Hizolo inmediatamente, y la batio con los regimientos 27 y 40, que cargaron á la bayoneta, sostenidos por la brigada Portuguesa del coronel Stubbs. El enemigo cedió, dexando muchos muertos y heridos. La brigada de caballeria del mayor-general Alten persiguió á los fugitivos, y tomó ciento y quarenta prisioneros.

Distinguiéronse en estas acciones el teniente general honorable G. L. Cole, el mayor-general V. Alten, el mayor-general William Anson, los tenientes coroneles Arentschildt del 1.^o de húsares, y Hervey del 14.^o de dragones ligeros, el teniente coronel Maclean del 27.^o, el mayor Archdall de 40.^o el teniente coronel Anderson, que mandaba al 11.^o y el mayor De Azevedo, que mandaba el regimiento Portugues, 23.^o.

El enemigo no hizo mas tentativas contra nuestra izquierda; pero, habiendo reforzado sus tropas por aquella parte, y retirado las que habia movido á su izquierda, retiré tambien de la Vallesa, las nuestras.

El 19 por la tarde, el enemigo retiró todas las tropas de la derecha, y las hizo marchar á su izquierda por Tarragona, al parecer, con intencion de rodear nuestra derecha. Yo atravesé el Guareña superior por Vallesa y El Olmo con todo el ejército aliado, durante aquella tarde y noche; haciendo todas las preparaciones necesarias para la accion que se esperaba en las llanuras de la Vallesa, el 20 por la mañana.

Más, poco despues de amanecer, el enemigo hizo otro movi-

miento en varias columnas, á su izquierda, en la direccion de los altos del Guareña, atravesandolo mas abaxo de Santa la Piedra, y se acampó anoche en Babilafuente y Villamela. El ejército aliado hizo otro movimiento correspondiente, á su derecha, por Cantalpino, y se acampó anoche en Cabeza Velloso, teniendo á la 6.^a division, y á la brigada de caballeria del mayor-general Alten sobre el Tormes en Aldea Lengua.

Durante estos movimientos ha habido algunos cañoneos de quando en quando, pero sin pérdida por nuestra parte.

Esta mañana he movido la izquierda del ejército al Tormes, donde todo él está concentrado. Nóto que el enemigo se ha movido hácia el mismo rio, cerca de Huerta.

El objeto del enemigo ha sido, hasta ahora, cortar mi comunicacion con Salamanca y Ciudad Rodrigo.

El enemigo abandonó y destruyó el Fuerte de Mirabete sobre el Tajo, el día 14 del corriente, y la guarnicion marchó para Madrid á formar parte del ejército del centro. No tenia provisiones para mas de cinco dias.

Incluyo el estado de muertos y heridos del 18 del corriente.

Flores de Avila, 24 de Julio, 1812.

Mi edecan lord Clinton presentará á V. S. ésta relacion de una victoria que las tropas aliadas de mi mando ganaron en una accion general cerca de Salamanca la tarde del 22 del corriente, que no he podido remitir antes de ahora por haber estado empleado desde el fin de la batalla, en perseguir las tropas fugitivas del enemigo.

En mi carta del 21 informé á V. S. que ambos ejércitos estaban cerca del Tormes. El enemigo pasó dicho rio con la mayor parte de sus tropas, por la tarde, por los vados de entre Alba de Tormes y Huerta, y se movio á su izquierda hácia los caminos que van á Ciudad Rodrigo.

El ejército aliado á excepcion de la 3.^a division, y la caballeria del general D'Urban, pasó tambien el Tormes, por la tarde, por el puente de Salamanca y los vados vecinos; y coloqué las tropas en tal posicion que la derecha se apoyaba en uno de dos altos llamados los Arrapiles, y la izquierda sobre el Tormes mas abaxo del Vado de Santa Marta.

La 3.^a division, y la caballeria del brigadier-general D'Urban se quedaron en Cabrerizos, sobre la derecha del Tormes, á causa de que el enemigo tenia aún un cuerpo considerable sobre los altos pasado Babilafuente, sobre la misma orilla; y no me pareció improbable de que al ver á nuestro ejército, por la mañana, dispuesto á recibirlos, mudasen de plan, y maniobrasen sobre la otra orilla.

Durante la noche del 21 recibí noticia, cuya verdad me era

indudable de que el general Chauvel habia llegado á Pollos el dia 20, con la caballeria, y la artilleria de á caballo del ejército del Norte, para unirse con el mariscal Marmont: y estaba seguro de que estas tropas se le unirian el dia 22, ó, á mas tardar, el 23.

El 21 en la noche, el enemigo habia tomado posesion del pueblo de Calvaresa de Arriba, y de la altura que tiene junto, llamada Nuestra Señora de la Peña. Nuestra caballeria ocupaba á Calvaresa de Abaxo, y poco despues de amanecer ambos ejércitos trataron de apoderarse de el uno de los Arapiles que estaba mas distante de nuestra derecha.

Logrolo el enemigo, á causa de que su destacamento era mas numeroso, y habia estado oculto entre los arboles, mas cerca del alto que el nuestro: con esta ventaja hicieron su posicion considerablemente mas fuerte, y aumentaron sus medios de molestar la nuestra.

Por la mañana las tropas ligeras de la 7ª division y la 4ª de Cazadores perteneciente á la brigada del general Pack, se empeñaron con el enemigo en el alto llamado Nuestra Señora de la Peña; sobre el qual se mantuvieron contra él todo el dia. Pero el hallarse el enemigo en posesion del mas distante de los dos Arapiles, me obligó á extender la derecha del ejército en *Potence* á los altos que estan detras del pueblo de Arapiles, y ocupar dicho pueblo con infanteria ligera. Coloqué, pues, alli la 4ª division, al mando del honorable teniente general Cole; y aunque, á causa de la variedad de los movimientos del enemigo, era dificil formar un juicio probable de sus intenciones, me parecio en conjunto, que tenia puestas sus miras sobre la izquierda del Tormes; por tanto mandé al honorable mayor-general Pakenham, que mandaba la 3ª division, por enfermedad del teniente-general Picton, que atravesase el Tormes con las tropas de su mando, inclusa la caballeria del brigadier general D'Urban, y que se situase detras de Aldea Tejada, habiendo al mismo tiempo movido á las cercanias de las Torres la brigada de infanteria Portuguesa del general Bradford, y la infanteria de Don Carlos de España, entre la 3ª. y 4ª division.

Despues de una multitud de evoluciones y movimientos, á eso de las dos de la tarde, parece que el enemigo determinó finalmente su plan; y protegido de un muy violento fuego de cañon, que nos hizo muy poco daño, extendio su izquierda y adelantó sus tropas, al parecer con intencion de abrazar por la posicion de las suyas, y su fuego, nuestro puesto en el alto de los Arapiles que nosotros ocupabamos, y desde alli atacar y romper nuestra linea; y en todo caso hacer muy dificil qualquier movimiento nuestro á la derecha.

Pero la extension de su linea á su izquierda, y su movimiento al frente de nuestra derecha, no obstante que sus tropas ocupaban aún terreno muy fuerte, y que su posicion estaba bien de-

fendida por la artillería, me presentó ocasion de atacarlo; cosa que habia tiempo deseaba con ansia. Reforze, pues, nuestra derecha con la 5ª division, baxo el teniente general Leith, colocandola detras del pueblo de Arapiles, á la derecha de la 4ª. division, con la 6ª. y 7ª. de reserva; y al momento que éstas tropas tomaron sus püestos, mandé al honorable mayor-general Pakenham que se adelantase con la 3ª. division, y la cavalleria del general D'Urban, y dos esquadrones del 14º de dragones ligeros, baxo el teniente coronel Hervey, en quatro columnas, para rodear la izquierda del enemigo sobre los altos, entretanto que la brigada del brigadier general Bradford, la 5ª. division, baxo el teniente general Leith, la 4ª. division, baxo el honorable teniente general Cole, y la caballeria baxo el teniente general sir Stapleton Cotton, los atacaban por el frente, sostenidos en reserva por la 6ª. division baxo el mayor-general Clinton; y la 7ª. division, baxo el mayor-general Hope, con la division Española de Don Carlos de España, y la del brigadier general Pack sostenian la 4ª. division atacando el Arapil que ocupaba el enemigo. La division 1ª. y las ligeras ocupaban el campo á la izquierda, y estaban de reserva.

El ataque sobre la izquierda del enemigo se executó del modo antes descrito, y se logró completamente. El mayor-general honorable Edward Pakenham formó la 3ª. division al traves del flanco del enemigo, y arrolló quanto encontró por delante. Estas tropas fueron sostenidas del modo mas valiente por la caballeria Portuguesa al mando del brigadier general D'Urban, y los esquadrones del 14º. del coronel Hervey, quien logró rechazar todas las tentativas que el enemigo hizo sobre el flanco de la 3ª. division.

La brigada del general Bradford, las divisiones 4ª. y 5ª. y la caballeria al mando del teniente general sir Stapleton Cotton, atacaron al enemigo por el frente, y desalojaron sus tropas de un alto á otro, adelantando su derecha de modo que adquirian mas y mas fuerza contra el flanco del enemigo, á proporcion de lo que se adelantaban. El brigadier general Pack hizo un ataque muy valiente contra el Arapil; pero no logró mas que ocupar la atencion del cuerpo enemigo que estaba en él, de modo que no incomodasen el avance de las tropas al mando del teniente general Cole.

La caballeria baxo el teniente general sir Stapleton Cotton hizo un valiente y feliz ataque contra un cuerpo de infanteria del enemigo, al qual arrolló é hizo pedazos. En este ataque el mayor-general Le Marchant, fue muerto al frente de su brigada; y en él tengo que lamentar la pérdida de un habilísimo oficial.

Despues que ya habiamos tomado la cumbre de la colina, una division enemiga hizo pie firme contra la 4ª. division, que al cabo de un reñido combate se vio obligada á ceder á causa de que el enemigo habia movido algunas tropas á la izquierda de la 4ª.

division, quando vio que el ataque del general Pack contra el Arapil habia fallado, y de que el honorable teniente general Cole habia sido herido.

El mariscal sir William Beresford, que acertó á estar en aquel punto, dio orden de que la brigada del brigadier Spry, perteneciente á la quinta division, que estaba en la segunda linea, mudase de frente, y dirigiese su fuego contra el flanco de la division enemiga: y siento añadir que estando empleado en esté servicio, recibio una herida que me privará del beneficio de sus consejos y ayuda por algun tiempo. Casi al mismo tiempo el teniente general Leith recibio una herida que, por desgracia, le obligó á dexar el campo. Yo mandé adelantar la 6.^a division al mando del mayor-general Clinton para relevar á la 4.^a, y la batalla se vio pronto restablecida á sus primeras ventajas.

Con todo, reforzada la derecha del enemigo por las tropas que habian huido de su izquierda, y por las que, á este tiempo se habian retirado de los Arapiles, aun presentaba resistencia. Mandé, pues, á las divisiones 1.^a y ligera, á la brigada Portuguesa, del coronel Stubbs, perteneciente á la 4.^a division, que habia vuelto á formarse, y á la brigada del mayor-general William Anson, tambien de la 4.^a division que se dirigiesen á la derecha en tanto que la 6.^a division, sostenida por la 3.^a, y la 5.^a, atacaban al frente. Ya habia oscurecido quando la 6.^a division tomó éste punto, y el enemigo huyó por el bosque hácia el Tormes. Perseguilos con las divisiones 1.^a y ligera, la brigada del mayor-general William Anson de la 4.^a division, y algunos esquadrones de caballeria al mando del teniente general sir Stapleton Cotton, entretanto que podimos hallar algunos reunidos, dirigiendo nuestra marcha sobre Huerta y los vados del Tormes, por donde el enemigo habia pasado al avanzar; pero la oscuridad de la noche fue en extremo ventajosa al enemigo, y muchos escaparon á favor de ella que si no, estarian en poder nuestro.

Siento decir, que por esta misma causa, el teniente general sir Stapleton Cotton fue, por desgracia, herido por uno de nuestros sentinelas, despues de que habia hecho alto.

Seguimos persiguiendolos al romper del dia con las mismas tropas y las brigadas de caballeria de los mayores-generales Bock y Anson, que se reunieron durante la noche, y habiendo pasado el Tormes, alcanzamos la retaguardia de caballeria é infanteria del enemigo, cerca de la Serena. Inmediatamente fueron atacados por las dos brigadas de dragones; y la caballeria huyó abandonando la infanteria á su suerte. Jamas he presenciado ataque mas gallardo que el que executó contra la infanteria enemiga la brigada de linea de la Legion Alemana del Rey, al mando del mayor-general Bock. El éxito correspondió, y todo el cuerpo de infanteria, compuesto de tres divisiones enemigas, de la 1.^a division, fue hecho prisionero.

Continuose despues el alcance hasta Peñaranda, anoche; y

nuestras tropas siguen aun al enemigo en su fuga. Su cuartel general estuvo por pocas horas, anoche, en dicho pueblo, á diez leguas del campo de batalla; y á la presente han adelantado considerablemente hácia Valladolid por el camino de Arevalo. Uníoseles ayer, en su retirada la caballería é infantería del ejército del Norte, segun esperamos, ha llegado demasiado tarde para servirles de algo.

Es imposible conjeturar la pérdida del enemigo en ésta accion; pero segun todas las noticias, es muy considerable. Les hemos tomado once piezas de artillería*, varios carros de municiones, dos aguilas, y seis banderas. Un general, tres coroneles, tres tenientes coroneles, 130 oficiales de grado inferior, y de seis á siete mil hombres, son prisioneros†: nuestros destacamentos estan sin cesar enviandonos otros muchos. El número de muertos en el campo es muy grande.

Tengo noticia de que el mariscal Marmont está mal herido y ha perdido un brazo; y que quatro generales han sido muertos, y varios, heridos.

Tan grandes ventajas no podían lograrse sin pérdida considerable por nuestra parte; pero ésta no ha sido tan grande que haya podido poner en mala situacion al ejército, ó entorpecer sus operaciones.

Tengo mucho placer en informar á V. S. que en éste dia verdaderamente de prueba, cuyos acontecimientos he relatado, tengo mil razones para estas satisfecho de la conducta de los oficiales generales, y tropas.

La relacion que llevo escrita de dichos acontecimientos dará una idea general de la parte que cada individuo ha tenido en ellos; y no es posible que me exceda en alabanzas de la conducta de cada uno de ellos en su puesto.

Debo mucho al mariscal sir William Beresford por sus amistosos consejos y ayuda, tanto antes, como durante la accion; igualmente á los tenientes generales sir Stapleton Cotton, Leith, y Cole, y á los mayores-generales Clinton, y el honorable Edward Pakenham, por el modo en que condujeron las divisiones de caballería é infantería de su respectivo mando: al mayor-general Hulse, que mandó una brigada de la 6.^a division: al mayor-general G. Anson, que mandó una brigada de caballería: al coronel Hinde, al coronel honorable William Ponsonby, que mandó la brigada del mayor-general Le Marchant, desde que murio dicho oficial: al mayor-general William Anson, que mandó una brigada en la 4.^a division: al mayor-general Pringle, que

* Parece que son veinte, entre todas.

† Los prisioneros exceden en mucho á los siete mil que se computó al principio; pero, á causa de el avance del ejército inmediatamente despues de la batalla, no se pudo averiguar, á punto, fixo á quantos ascendian.

mando una brigada en la 5ª division, y toda la division quando el teniente-general Leith fue herido: al brigadier-general Bradford: al brigadier-general Spry: al coronel Stubbs y brigadier-general Power, del ejército Portugues: igualmente al teniente-coronel Campbell del 94º. que mandó una brigada en la 3ª. division: al teniente-coronel Williams, del 60º. de infanteria; al teniente-coronel Wallace del 88º, que mandó una brigada en la 3ª. division: al teniente-coronel Ellis, del 23º que mandó la brigada del general honorable Edward Pakenham en la 4ª. division, durante la ausencia de este para mandar la 3ª. division: el honorable teniente-coronel Greville del regimiento 38º. que mandó la brigada del mayor-general Hay, por ausencia de este, con licencia: al brigadier-general Pack: al brigadier-general Conde de Rezendi, del ejército Portugues: al coronel Douglas del regimiento 8º. Portugues: al teniente-coronel Conde de Ficalho, del mismo regimiento: al teniente-coronel Bingham del regimiento 53º: tambien al brigadier-general D'Urban y al teniente-coronel Hervey, del 14º. de dragones ligeros: al coronel lord Edward Somerset, que mandó el 4º. de dragones; y al teniente-coronel honorable Frederic Ponsonby, que mandó el 12º de dragones ligeros.

Tambien debo hacer mencion del teniente-coronel Woodford, que mandó el batallon ligero de la brigada de Guardias, que sostenida por dos compañías de los fusileros, al mando del capitan Crowder, mantuvo el pueblo de Arapiles contra todos los esfuerzos del enemigo, antes del ataque de nuestras tropas sobre su posicion.

En un caso en que la conducta de todos ha sido superiormente buena, siento que los limites indispensables de éste despacho me impidan el llamar la atencion de V. S. hacia un número mas considerable de individuos; mas, puedo asegurar á V. S. que no hubo oficial, ó cuerpo en esta accion, que no haya hecho su deber tal qual lo exigia su soberano y su patria.

La artilleria real y Alemana, al mando del teniente-coronel Framingham, se distinguió por el acierto de sus fuegos, en todos los puntos en que fue posible usarlos; y avanzaron al ataque de la posicion enemiga con igual gallardia que las demas tropas.

Estoy muy agradecido al teniente-coronel De Lancy, diputado quartel maestre general, y gefe interino del departamento, por ausencia del quartel maestre general, y á todos los oficiales de dicho departamento, y del estado mayor, por la asistencia que me han dado; especialmente el hon. teniente-coronel Dundas, y el teniente-coronel Sturgeon, del estado-mayor, y el mayor Scovell del antedicho departamento: al teniente-coronel Waters, gefe interino del departamento de ayudaantia-general en el quartel-general, y á los oficiales de dicho departamento igualmente que á los del quartel-general, y de todas las divisiones del ejército: y al teniente-coronel lord

Fitzroy Somerset, y á los oficiales de mi estado mayor. Entre estos últimos pido muy particularmente á V. S. que llame la atención de S. A. R. el Principe Regente á S. A. S. el Principe Heredero de Orange, cuya conducta en el campo de batalla, y en todas ocasiones, lo hace acreedor á mis mayores elogios, y le ha ganado el respeto y estimación de todo el ejército.

Tengo muchas razones para estar satisfecho con la conducta del mariscal de Campo Don Carlos de España, y del brigadier Don Julian Sanchez, como de las tropas de sus respectivos mandos: tambien con la del mariscal de campo Don Miguel Alava, y del brigadier Don Joseph O'Lawlva, empleados en este ejército por el gobierno Español de quienes y de los gefes y pueblos Españoles, en general, he recibido toda la asistencia que podia esperar.

Es muy justo llamar la atención de V. S. en la ocasión presente al mérito de los oficiales de los departamentos civiles del ejército. No obstante la crecida distancia de nuestras operaciones, de nuestros almacenes, y de que el pays está enteramente exhausto, nada nos ha faltado hasta ahora, gracias á la actividad y diligencia del comisario-general Mr. Bisset, y de los oficiales de su departamento.

Tambien debo notar que por la habilidad y atención del Dr. McGregor, y de los oficiales del departamento de su cargo, nuestros heridos, igualmente que los del enemigo que han quedado en sus manos, estan muy bien cuidados: y espero que muchos de estos hombres apreciables quedaran hábiles para el servicio.

El capitán lord Clinton tendra el honor de poner á los pies de S. A. R. el Principe Regente las aguilas y banderas que se tomaron al enemigo en esta acción.

Incluyo el estado de muertos y heridos.

Olmedo, Julio 28, 1812.

Desde mi último despacho de 24 del corriente el ejército ha seguido el alcance del enemigo y hemos continuado haciendo muchos prisioneros. Parte del ejército enemigo pasó ayer el Duero, cerca de puente del Duero, y el resto, que es su ala izquierda marchaba ésta mañana á las nueve, hacia el puente de Tudela, que es la última noticia que tengo de nuestros puestos avanzados.

El cuerpo principal del ejército aliado está hoy sobre los ríos Adaja y Zarpadiel en estas cercanías: la caballería ligera está al frente en persecución del enemigo.

Parece que Joseph Buonaparte salió de Madrid el día 21, con el ejército del centro, que se supone de 10 á 12000 de infan-

teria, y como de 2 á 3,000 de caballería, y dirigió su marcha por el Escorial á Alba de Tormes. Llegó á Blasco Sancho, entre Avila y Arevalo, el día 25, adonde supo la derrota del mariscal Marmont, y se retiró por la tarde, y entre aquella hora y la tarde del 26 marchó por Villacastin á Espinar. Una patrulla de Sargento del 14º de dragones ligeros hizo prisioneros en Blasco Sancho, el 25 en la tarde, á poco de haber salido de allí Joseph Buonaparte, á dos oficiales y 27 soldados de su caballería, que se habian quedado allí para seguir á su retaguardia.

Tengo razones para creer que Joseph Buonaparte no recibió noticia circunstanciada de la acción del 22 hasta que pasó, ayer, el puerto de Guadarrama: entonces se volvió y dirigia su marcha hácia Segovia. No sé aun hasta donde ha avanzado. Todas las noticias convienen en la gran pérdida que ha sufrido el ejército de Portugal.

Segun noticias del teniente-general Sir Rowland Hill hasta el 24 del corriente, parece, que el enemigo se habia reforzado algun tanto en Estremadura. Dicho teniente-general se habia movido á Zafra.

Se dice que el general Ballesteros habia marchado á otra expedición hácia Malaga, y que se le oponia una division del ejército del Sur, al mando del general Labal.

No he recibido aún noticias por menor de las operaciones del comodoro sir Home Popham sobre la costa, despues de la toma de Lequeitio; pero entiendo que ha tomado á Castro Urdiales.

Muertos y heridos en la acción de Castrejon, el día 18 de Julio.

Total de tropas Británicas—1 teniente, 1 porta-estandarte, 3 sargentos, 56 soldados, 59 caballos, muertos: 1 mayor, 4 capitanes, 9 tenientes, 1 alférez, 1 porta, 7 sargentos, 1 tambor, 273 soldados, 65 caballos, heridos: 27 soldados, 21 caballos, extra-
viados.

Tropas Portuguesas.—1 capitán, 2 sargentos, 31 soldados, muertos: 2 capitanes, 2 tenientes, 2 portas, 3 sargentos, 1 tambor, 86 soldados, heridos: 27 soldados, extraviados.

Julio 22.—BATALLA DE SALAMANCA.

Tropas Británicas—1 oficial general, 1 teniente-coronel, 1 mayor, 11 capitanes, 10 tenientes, 4 alférezes, 24 sargentos, 1 tambor, 335 soldados, 96 caballos, muertos: 4 oficiales generales, 8 tenientes-coroneles, 9 mayores, 43 capitanes, 88 tenientes, 23 alférezes, 3 portas, 136 sargentos, 13 tambores, 2387 soldados, 120 caballos, heridos: 74 soldados, 37 caballos extraviados.

Tropas Portuguesas—7 capitanes, 4 tenientes, 2 alferезes, 4 sargentos, 287 soldados, 18 caballos, muertos: 1 oficial general, 2 coroneles, 4 tenientes-coroneles, 5 mayores, 19 capitanes, 13 tenientes, 27 alferезes, 3 portas, 42 sargentos, 4 tambores, 1432 soldados, 13 caballos, heridos: 1 teniente, 1 sargento, 1 tambor, 179 soldados, 7 caballos, extraviados.

Tropas Españolas—2 soldados, muertos: 4 soldados, heridos.

Encuentro con la Retaguardia enemiga cerca de la Serena, el 23 de Julio.

Tropas Británicas—1 capitan, 2 tenientes, 2 sargentos, 46 soldados, 67 caballos, muertos: 1 teniente-coronel, 1 capitan, 1 teniente, 1 porta, 4 sargentos, 52 soldados, 46 caballos, heridos: 1 sargento, 5 soldados, 4 caballos extraviados.

Gazeta de Londres, Agosto 18, 1812.

Medina del Campo, Domingo, 2 de Agosto, 1812.

El ejército sigue adelante: el quartel-general está en Cuellar. El enemigo se retira, habiendo abandonado á Valladolid con 4000 enfermos y heridos, almagrenes, municiones, &c. Formamos ya parte del ejército aliado.

Logré, en una larga conferencia con lord Wellington, darle cuenta de las operaciones de V. y tengo el gusto de decirle que su Señoría, está perfectamente satisfecho del servicio que ha hecho en favor de sus movimientos. Una carta de Caffarelli, interceptada, prueba esto, respondiendo á una orden que habia recibido para unirse á Marmont, que hallandose la esquadra Inglesa sobre la costa, no podia mandar ni un hombre: y, en efecto, un corto número de tropas que se habia destacado, recibieron contraorden al instante que aparecieron nuestros buques.

HOWARD DOUGLAS.

Al Comodoro Sir H. Popham.

BOLETINES FRANCESES.

SEXTO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

“Wilna, 11 de Julio, 1812.

El rey de Napoles continúa siguiendo la retaguardia del enemigo. El dia 5 encontro á su caballeria en posicion sobre el Dwina. Mandó que la atacase la brigada de caballeria ligera, mandada por el baron de Subervie. Los regimientos Prusianos, Wirtembergueses y Polacos, que forman parte de ésta brigada

cargaron con la mayor intrepidez. Arrollaron una linea de dragones y húsares Rusos, y tomaron 200 prisioneros con sus caballos. Al llegar al otro lado del Dwina rompieron los puentes, y se manifestaron dispuestos á defender el paso del rio. El general conde Montbrun acercó sus cinco baterias de artilleria ligera, que por muchas horas mandaron destruccion á las filas del enemigo. La pérdida de los Rusos ha sido considerable.

El general conde Sebastiani llegó el mismo dia á Vidzoni, de donde el emperador de Rusia habia salido la tarde antes.

Nuestra guardia avanzada está sobre el Dwina.

El general conde Nansouty estaba en Postavoni el dia 5. Para pasar el Dwina, siguió seis millas mas á la derecha del rey de Napoles. El general de brigada, Roussell, con el 9º regimiento de caballeria ligera Polaca, y el 2º regimiento de húsares Prusianos, pasó el rio, arrolló seis esquadrones Rusos, acuchilló á un gran número, y tomó 45 prisioneros, con varios oficiales. El general Nansouty alaba la conducta del general Rousel, y hace mencion honrosa del teniente Burke, de húsares Prusianos, del sargento Kranse, y del husar Lutze. Su magestad ha concedido la insignia de la legion de honor al general Roussell, y á los oficiales, y soldados dichos.

El general Nansouty tomó prisioneros 130 húsares y dragones Rusos, montados.

El 3 de Julio se abrió comunicacion entre Grodno y Wilna, por Lida. El Hetman Platoff con 6000 Cosacos, fue arrojado de Grodno: se movió sobre Lida y encontro allí los puestos Franceses. El dia 5 baxó á Ivie.

El general Conde Grouchy ocupaba á Witchnew, Traboni, y Soubotnicki. El general baron Pagol estaba en Perchia; el general baron Bade Soult estaba en Blackchtoni; el mariscal principe de Eckmuhl se adelantaba á Bobrowitzki avanzando cabezas de columnas en todas direcciones.

Platoff se retiró precipitadamente á Nikolaew, el dia 6.

El principe Bagration, que salió á principios de Julio de Wolkowisk para Wilna, fué interceptado en su marcha. Volvió atras con idea de llegar á Minsk; pero habiendosele anticipado el principe de Eckmuhl, mudó de direccion, abandonó su intento de seguir hácia el Dwina, y se movió hácia el Borístenes por Bobruisk, atravesando las lagunas de Beresina.

El mariscal principe de Eckmuhl entró en Minsk el dia 8. Encontro allí almacenes considerables de harina, heno, vestuarios &c. Bagration habia llegado, á éste tiempo, á Novoi-Sworgien. Viendo que le habian tomado de mano, mandó orden de quemar los almacenes; pero el principe de Eckmuhl no dio tiempo para que se executase.

El Rey de Westphalia estaba el dia 9 en Nowogrodek: el general Regnier en Kouma. A cada instante estan cayendo en nuestras manos almacenes, carros de bagage, gran cantidad de

medicinas, y partidas dispersas. Las divisiones Rusas vagan en estas provincias sin plan atecedente, perseguidas por todos lados, perdiendo su bagage, quemando sus almagrenes, destruyendo su artilleria, y dexando á sus plazas sin defensa.

El general baron Colbert tomó en Vileika un almagren de 300 quintales de harina, cien mil raciones de pan, &c. Tambien halló en Vileika una caixa de doscientos mil francos, en moneda de cóbre."

Todas estas ventajas apenas han costado un hombre al ejército Frances. Desde el principio de la campaña ha habido solo como treinta muertos, entre todos los cuerpos; sobre cien heridos, y diez prisioneros; quando nosotros hemos tomado al presente de dos mil á dos mil y quinientos Rusos prisioneros."

El principe de Schwartzenberg pasó el Bug por Droghitschin, persiguió al enemigo en varias direcciones y se apoderó de muchos carros de bagage. El principe de Schwartzenberg alaba el recibo que le han hecho los habitantes, y el espíritu de patriotismo que anima á estos payses.

Así es como diez dias despues de abierta la campaña se hallan nuestros puestos avanzados sobre el Dwina. Casi toda la Lithuania, con quatro millones de habitantes ha sido conquistada. Las operaciones de guerra empezaron en el páso del Vístula. Los proyectos del emperador se vieron claramente manifestados desde entonces, y no tuvo tiempo que perder en ejecutarlos. El ejército ha estado en marchas forzadas desde la epoca del páso de aquel rio, con objeto de avanzar por medio de maniobras sobre el Dwina, porque la distancia entre el Vistula y el Dwina es mayor que entre el Dwina y Mosiere, ó Petersburgo. Los Rusos parece que se concentran sobre Dunaburg; han dicho que intentan esperarnos y darnos batalla antes de que entremos en sus antiguas provincias, despues de que han abandonado á Polonia sin resistencia; como si la justicia los forzase, y quisiesen restituir un pays malamente adquirido, supuesto que no lo tenían por tratados, ni por derecho de conquista.

El calor continúa muy fuerte.

El pueblo de Polonia está en movimiento por todas partes. Clerigos, nobles, paysanos, y mugeres, todos piden la independencia de su nacion. Los paysanos estan muy envidiosos de la felicidad de los del gran ducado, que son libres; porque, digan lo que dixerén, los Lituanos consideran la libertad como el mayor de los bienes. Los paysanos se expresan con una fuerza de estilo que no parece propia de los climas del Norte, y todos abrazan con entusiasmo la esperanza de que el resultado de esta guerra será el restablecimiento de su libertad. Los paysanos del gran ducado han adelantado con ella; no porque los haya hecho mas ricos, sino porque los propietarios se ven obligados á ser moderados, justos, y humanos. A no ser así los paysanos abandonarían sus tierras para buscar á otros propietarios mejores. De

éste modo el noble no pierde nada; solo se ve obligado á ser justo; y el paysano gana mucho. Debe ser una cosa muy agradable para el corazon del emperador, el presenciar, al atravesar por el gran ducado, los transportes de alegria y gratitud, que ha excitado el don de la libertad, concedido á quatro millones de hombres.

Seis regimientos de infanteria se acaban de mandar levantar por medio de una nueva leva en Lithuania, y la nobleza ha ofrecido quatro regimientos de caballeria.

SEPTIMO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Paris, 27 de Julio.

S. M. ha formado un campamento atrincherado, y rodeado de reductos, sobre la orilla derecha del Vilia, y ha construido una ciudadela sobre el monte en que estaba el antiguo palacio de los Jagellons. Se estan construyendo dos puentes sobre machones. Estan ya contruidos tres puentes de barcas.

El dia 8 revisto S. M. parte de su guardia compuesta de las divisiones de Laborde y Roguet, mandadas por el mariscal duque de Treviso, y la antigua guardia, á las órdenes del duque de Dantzick, al frente del campo fortificado. El bello aspecto de estas tropas excitó la admiracion general.

El dia 4 salio el mariscal duque de Tarento de su quartel general de Rossien, capital de la Samogitia, una de las mas hermosas y mas fertiles provincias de Polonia: el general de brigada, baron Ricard, con parte de la 7.^a division marchaba á Poniewiez: el general Prusiano Kleist habia sido enviado sobre Chawle; y el brigadier Prusiano Jeannerel, con otra brigada Prusiana, sobre Tilch. Estos tres generales han llegado á sus destinos. El general Kleist no pudo alcanzar mas que á un solo húsar Ruso, porque el enemigo habia evacuado á Chawle á toda priesa, despues de pegar fuego á los almagenes.

El general Ricard llegó á Poniewiez el dia 6 por la mañana temprano. Tuvo la buena fortuna de salvar los almagenes que habia alli, y que contenian 30,000 quintales de harina. Tomó 160 prisioneros, entre los quales habia quatro oficiales. Esta expedicion hace el mayor honor al destacamento de los husares Prusianos llamados de la Muerte, á quienes se les encargó. S. M. ha conferido la legion de honor á su comandante, al teniente Reven, á los sub-oficiales Werner y Pommeroit, y al brigadier Grahouski, que se distinguieron.

Los habitantes de la provincia de Samogitia son notables por su patriotismo. Eran libres, y su pays era rico; pero mudaron de suerte con la caida de Polonia. La mejor y mas rica parte de la provincia fue dada por Catalina á Soubow: los paysanos, de libres que eran fueron reducidos á ser esclavos. — El movimiento de flanco que hizo el exercito sobre Wilna cubrió á esta hermosa

provincia, y por tanto será de mucha ventaja al ejército. Dos mil caballos estan en marcha para reparar la pérdida de la artillería. Se han salvado almagrenes considerables. La marcha del ejército desde Kowno sobre Wilna, y desde Wilna sobre Dunabourg y Minsk ha obligado al enemigo á abandonar las orillas del Niemen, dexando á este rio libre, por el qual llegan numerosos convoyes á Kowno.

Tenemos á la hora presente mas de 150,000 quintales de harina, 2,000,000 de raciones de galleta, 600,000 quintales de arroz, &c.^a. Los convoyes se siguen unos á otros con rapidez; el Niemen está cubierto de barcas.

El paso del Niemen se verificó el dia 24: el emperador entró en Wilna el 28. El 1.^o ejército del Poniente, mandado por el emperador Alexandro, está compuesto de 9 divisiones de infantería, y 4 de caballería. Arrojado de puesto en puesto, ahora ocupa el campo fortificado de Drissa, donde lo observan el Rey de Napoles, con los cuerpos de los mariscales duques de Elchingen y Reggio, varias divisiones del 1.^o cuerpo y la caballería de los Condes Nansouty y Montbrun. El 2.^o ejército, mandado por el principe Bagration estaba en 1.^o de Julio en Kobren, adonde se habia reunido. Las divisiones 9.^a y 13.^a al mando del general Tormazon estaban mas adelante. A la primer noticia del paso del Niemen, Bragation se puso en movimiento sobre Wilna: efectuó su reunion con los Cosacos de Platow que estaban frente de Grodno. Al llegar á la cumbre del Ivie supo que el camino de Wilna le estaba cortado: conoció que el executar las órdenes que tenia, era exponerse á una ruina, estando ocupados Soubotnicki, Troboue, Witchnew, y Volejinck por los cuerpos de los generales Grouchy, baron Pagol, y principe de Eckmuhl. Volvió, por tanto, atras, y tomó hacia Minsk; mas al llegar á medio camino de esta ciudad, supo que el principe de Eckmuhl estaba en ella. Volvió otra vez atras: de Newig-marchó sobre Slonsk, y de allí sobre Bobreusk, adonde no tiene otro recurso que pasar el Borysthenes. De este modo se hallan los dos ejércitos completamente divididos y separados, quedando entre ambos el espacio de cien leguas. El principe de Eckmuhl se ha apoderado de la plaza fuerte de Boreson, sobre el Beresina. Sesenta mil libras de polvora, 16 piezas de artillería y algunos hospitales han caido en sus manos. Almagrenes considerables han sido incendiados; pero, no obstante, alguna parte se ha salvado.

El dia 10, el general Latour Maubourg mandó adelante la division de caballería ligera á las órdenes del general Rosnieke, que estaba avanzada hacia Mer. Encontrase con la retaguardia del enemigo, á corta distancia de aquel pueblo. Empeñose una accion viva. Los Polacos, no obstante la inferioridad de su número, quedaron dueños del campo. El general de Cosacos Gregorion fue muerto, y 1500 Rusos entre muertos, y heridos.

Nuestra perdida, quando mas, fue de 500. La caballeria ligera Polaca peleó con la mayor intrepidez, y su valor suplio por el numero. El mismo dia entramos en Mer.

El dia 13, el rey de Westphalia tenia su quartel general en Nisvy.

El Virey ha llegado á Dockchilsoni.

Los Bavaros, mandados por el general conde G. St. Cyr, pasaron revista el dia 14, en Wilna, ante el emperador. Las divisiones de Deroy y Wredés, son excelentes. Estas tropas han marchado sobre Slouboku.

La dieta de Varsovia, constituida en confederacion general de Polonia, ha nombrado por presidente al principe Adam Czartorinski. Este principe, que tiene ahora 80 años ha sido 50 de ellos mariscal de la dieta de Polonia. El primer acta de la dieta fue declarar el restablecimiento del reyno de Polonia. Presentose á S. M. en Wilna, una diputacion de la confederacion, sometiendole á su aprobacion y proteccion el acta de ella.

Discurso del Conde Palatino Wybieki, Presidente de la Diputacion al Emperador Napoleon.

SIRE.—La dieta del ducado de Varsovia, reunida al acercarse los poderosos ejércitos de V. M. ha visto de una sola mirada, que tiene derechos que reclamar, y deberes del mas alto orden, que cumplir. Por un voto unanime se ha constituido en confederacion general de Polonia: ha declarado á Polonia restablecida en sus derechos, y anulado todos los actos arbitrarios de usurpacion que la iban á aniquilar.

SIRE:—V. M. trabaja para la posteridad y la historia. Asi como la Europa no puede engañarse sobre nuestros derechos, nosotros no podemos equivocarnos sobre nuestros deberes. Siendo una nacion independiente desde los tiempos mas remotos, no pudimos perder nuestro territorio y nuestra independendia, ni por tratados ni por conquistas, sin traycion y perfidia. La traycion jamas puede establecer un derecho. Hemos visto á nuestro ultimo rey arrastrado á Petersburgo, y perecer allí: hemos visto á nuestra nacion destrozada, y repartida entre principes con quienes no estaba en guerra, y que no la habian conquistado.

Nuestros derechos aparecen claros delante de todos los hombres y aun de Dios mismo. Lo tenemos indudable de declararnos Polacos—de restablecer el trono de los Jagellons y Sobieskis—de apoderarnos otra vez de nuestra existencia nacional—de reunir nuestros miembros esparcidos—de armarnos en favor de nuestra patria,—y de probar, combatiendo por ella, que somos dignos descendientes de nuestros antepasados.

Lo mismo que constituye nuestros derechos, constituye nuestras obligaciones. Gracias á vuestra benigna magestad, quatro

millones de Polacos son ya libres, y se gobiernan por sus propias leyes; pero la felicidad que disfrutan no ha ahogado, en las presentes circunstancias, los sentimientos de deber que exige su patria, que estan grabados en sus corazones, y que el cielo mismo ordena.

Nuestros hermanos que componen la mayor parte de la poblacion Polonia, gimen aun baxo el yugo de los Rusos. Nosotros nos atrevemos á reclamar sus derechos, y á presentar un centro de reunion de toda la familia Polaca.

Podria, acaso, V. M. desaprobarnos ó culparnos por haber executado lo que nuestro deber, como Polacos, exigia, y por haber reasumido nuestros derechos? Si, sire: Polonia es proclamada desde hoy: ella existe en justicia; pero existirá de hecho? El deber y la justicia legitiman nuestra resolucion; más, estará la fuerza en favor nuestro? Ha castigado ya Dios bastante á Polonia por sus divisiones?—hará perpetuas nuestras desgracias—ó baxaran al sepulcro los Polacos que han fomentado en su corazon el amor de su patria, tristes y sin esperanza alguna? No! sire; vos habeis sido excitado por la providencia—su fuerza ha sido puesta en vuestras manos—y la existencia de nuestro ducado se debe al poder de vuestras armas.

La confederacion nos ha diputado para que sometamos á vuestra suprema sancion el acta de confederacion, y para pedir vuestra poderosa proteccion para el reyno de Polonia.

Decid, Sire, "El reyno de Polonia existe," y el mundo tendrá á ese decreto por la realidad misma.

Diez y seis millones de Polacos somos, y entre todos no hay uno cuya sangre, brazos, y fortunas no esten consagrados á V. M. Qualquier sacrificio nos parecerá ligero si es para restablecer nuestro pays nativo desde el Dwina al Dniester, desde el Borysthenes al Oder. Una sola palabra basta para que los brazos, los esfuerzos, los corazones de todos sean vuestros. Esta extraordinaria guerra que Rusia se ha atrevido á declarar á pesar de las memorias de Austerlitz, de Pultusk, de Eylau, y de Friendland—á pesar de los juramentos hechos en Tilsit y Erfurth, es sin duda, sire, un decreto de la Providencia que compadecida de los infortunios de nuestra nacion, ha resuelto ponerles término. Apenas ha empezado esta segunda guerra de Polonia, y ya venimos á rendir homenaje á V. M. en la capital de los Jagellones. Ya se hallan las aguilas de V. M. sobre el Dwina; y los ejércitos de Rusia separados, divididos, cortados vagan sin poder reunirse ni formarse.

El interes del imperio de V. M. exige el establecimiento de Polonia, y probablemente el honor de Francia se halla igualmente interesado. La desmembracion de Polonia fue la señal de la decadencia de la monarquia Francesa: sea su restablecimiento la prueba de la prosperidad á que V. M. ha elevado á la Francia. La oprimida Polonia ha vuelto sus ojos por casi tres siglos á la

Francia; á esa grande y generosa nacion. Pero la suerte habia reservado esta determinacion para el tronco de la quarta dynastia —para Napoleon el grande, ante quien la politica de tres siglos es un objeto momentaneo, y la distancia del Norte al Mediodia, un punto solo.

Presentamos á V. M. el acta de la confederacion, que reclama el renacimiento y la existencia de Polonia. Renovamos ante vos nuestro juramento, en el nombre de todos nuestros hermanos, de guardar lo prometido, hasta el extremo, y con toda nuestra alma, nuestros medios, y si fuere necesario, con toda la sangre que corre por nuestras venas, llevar adelante la empresa, que no se habra empezado en vano si V. M. se digna favorecerla.

A esto respondio S. M. como sigue:

“Señores diputados de la confederacion de Polonia—He oido con interes lo que me referis.

“Polacos! Yo hubiera pensado y procedido como vosotros: como vosotros hubiera votado en el congreso de Varsovia: el amor de la patria es el primer deber del hombre civilizado.

“En la situación en que me hallo tengo muchos intereses que conciliar y muchos deberes que cumplir. Si yo hubiera estado reynando en el tiempo de la primera, segunda, ó tercera reparticion de Polonia, hubiera armado todo mi pueblo para auxilios. Al punto que la victoria me proporcionó dar vuestras antiguas leyes á vuestra capital, y á parte de vuestras provincias, lo hize sin prolongar una guerra que hubiera continuado derramando la sangre de mis vasallos.

“Amo á vuestra nacion: durante 16 años he visto á vuestros soldados á mi lado, en los campos de Italia, y de España.

“Aplaudo quanto habeis hecho: autorizo los esfuerzos que deseais hacer: haré quanto penda de mí para favorecer vuestras resoluciones.

“Si vuestros esfuerzos son unanimes, podeis tener la esperanza de obligar á vuestros enemigos á reconocer vuestros derechos; pero en payses tan distantes y extensos, la esperanza de un feliz éxito solo puede fundarse en la unanimidad de los esfuerzos de la poblacion que los cubre.

“Desde mi primer entrada en Polonia, mi language ha sido el mismo: ahora debo añadir que he garantido al emperador de Austria la integridad de sus dominios, y que no puedo aprobar ninguna maniobra, ó movimiento que pueda dirigirse á turbar la pacifica posesion de lo que le ha quedado de las provincias Polacas. Animense Lithuania, Samogitia, Wetespok, Polotok, Mohelow, Wolhyna, la Ucrania, y Podolia con el mismo espíritu que he observado en la gran Polonia y la providencia coronará vuestra sagrada causa: ella premiará ese ardiente amor de vuestra patria que os ha hecho tan interesantes, y os ha dado tanto derecho á mi aprecio y proteccion, en los que podeis confiar en todo caso.”

OCTAVO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Gloubakoe, 22 de Julio.

El cuerpo del principe Bagration se compone de quatro divisiones de infanteria de 22 á 24,000; de los Cosacos de Platow, que componen 5,000, y de 4 á 5,000 de caballeria. Dos divisiones de este cuerpo (la 9^a. y 15^a.) quisieron reunirse por Pinsk; pero fueron cortadas y obligadas á volverse por Volhynia.

El dia 14 el general Latour Maubourg, que sigue la retaguardia de Bagration, estaba en Romanoff. El dia 16 el principe Poniatowski tenia alli su quartel general.

En la accion del dia 10, que se verificó en Romanoff el general Rozeniecki, que mandaba la caballeria ligera del 4^o. cuerpo de caballeria, perdio 600 hombres entre muertos, heridos, ó prisioneros. Nosotros no tenemos á ningun oficial superior que sentir. El general Rozeniecki dice, que los cadáveres del conde Pahlen, general de division, y de los coroneles Rusos Adronoff y Jesowayski habian sido reconocidos en el campo de batalla.

El principe de Schwartzenberg tenia su quartel general en Prazana el dia 13. En los dias 11 y 12 ocupaba la importante posicion de Pinsk, con un destacamento que tomó algunos prisioneros y almacenes considerables. Doce Hulanos Austriacos atacaron á 46 Cosacos, los persiguieron algunas leguas y tomaron prisioneros á seis de ellos. El principe de Schwartzenberg marcha sobre Minsk.

El general Regnier volvio, el dia 19, á Slonim, á defender el ducado de Varsovia de una incursion, y observar las dos divisiones del enemigo que habian vuelto á entrar en Volhynia.

El dia 12, el general baron Pajol, que estaba en Ighoumen, mandó al capitan Vandois con 50 hombres de caballeria á Khaloui. Este destacamento tomó alli parte de 200 carros, pertenecientes al cuerpo de Bagration, é hizo prisioneros á seis oficiales, 200 artilleros, 300 hombres del tren, y 800 hermosos caballos de artilleria. El capitan Vandois viendose, á 15 leguas del ejército, no creyó que era practicable la conduccion de este convoy; y lo quemó. Se ha traído los caballos y prisioneros.

El dia 15 el principe de Eckmuhl estaba en Ighoumen. El general Pajol estaba en Jachitsie con puestos en Swiltock. Bagration, al saber esto, renunció la idea de marchar á Bobrunsk, y procedió quince leguas mas abaxo, al lado de Mosier.

El dia 17, el principe de Eckmuhl estaba en Golognino.

El 15, el general Grouchy estaba en Borisoff. Una partida que mandó á Star Lepel, tomó almacenes considerables, y dos compañías de minadores, de 8 oficiales y 200 hombres.

El 18 éste general estaba en Kokanoff. El mismo dia á las dos de la mañana, el general baron Colbert entro en Orcha, en

donde tomó posesion de inmensos almagazenes de harina, avena, y vestutarios. Despues pasó el Boristhenes y siguió en persecucion de un convoy de artilleria.

Smolensk está alarmado: y quanto hay alli se está pasando á Moscow. Un oficial mandado por el emperador á hacer evacuar los almagazenes de Orcha, se pásmó al ver á los Franceses dueños del pueblo. Este oficial fue hecho prisionero con los despachos.

Entretanto que Bagration era vivamente perseguido en su retirada, anticipado, separado, y alexado del cuerpo principal del ejército; éste mismo, mandado por el emperador Alexandro, se retiraba sobre el Dwina. El dia 14 el general Sebastiani, siguiendo la retaguardia, acuchilló, á 500 cosacos, y llegó á Drouia.

El dia 13 el duque de Reggio avanzó sobre Dunaberg, quemó los hermosos quarteles que el enemigo habia construido alli, sacó un planó de las obras, quemó algunos almagazenes, y tomó 150 prisioneros. Despues de esta diversion á la derecha, se adelantó sobre Drouia.

El 15, el enemigo que estaba concentrado en su campo atrincherado de Drissa, en número de 100 á 120,000 hombres, sabiendo que nuestra caballeria ligera no estaba rigurosamente alerta, echó un puente, y pasó 5000 de infanteria, y 5000 de caballeria, atacó al general Sebastiani inesperadamente, lo hizo retroceder una legua, y le causó una pérdida de 100 hombres entre muertos, heridos, y prisioneros, entre los quales hubo un capitán, y un subteniente del 11 de cazadores. El general de brigada St. Genies, mortalmente herido, quedó en poder del enemigo.

El dia 16, el mariscal duque de Treviso, con parte de las guardias de á pie y de á caballo y la caballeria ligera Bávara, llegó á Gloubakoe.—El Virey llegó á Docksehistie el dia 17.

El dia 18, el emperador mudó su cuartel general á Gloubakoe.

El dia 20 los mariscales duque de Istria y Treviso estaban en Ouchatsck, el Virey en Kamen, y el rey de Napoles en Disna.

El 18, el ejército Ruso evacuó su campo atrincherado de Drissa, defendido por doce reductos con palisadas, reunidos por un camino cubierto, y extendido 3000 toesas sobre el rio. Estas obras han costado un año de trabajo—las hemos arrasado. Los inmensos almagazenes que contenian fueron quemados, ó echados al agua.

El dia 19 el emperador Alexandro estaba en Witespsk.

El mismo dia el general conde Nansouty estaba enfrente de Polotsk.

El dia 20 el rey de Napoles pasó el Dwina, y cubrió la orilla derecha del rio con su caballeria. Todas las preparaciones que el enemigo habia hecho para impedir el paso del Dwina han sido inútiles. Los almagazenes que ha estado formando durante tres años á mucho costo, han sido enteramente destruidos. Lo

mismo ha sucedido con sus obras, que segun las noticias de las gentes del pays han costado á los Rusos en un año nada menos que 6000 hombres. Apenas se puede uno figurar en que se fundaban para creer que habian de ser atacados en los campamentos que habian atrincherado.

El general conde de Grouchy ha reconocido á Babinovitch y Siemno. De todas partes marchamos sobre el Oula: este rio está unido por un canal al Beresina, que desagua en el Borysthenes. Asi somos dueños de la comunicacion desde el Baltico al mar Negro.

En sus movimientos el enemigo se ha visto obligado á destruir su bagage, y á echar su artilleria y armas á los rios. Todos los Polacos de su ejército se valen de la precipitacion de la retirada, para desertar; y esperan en los bosques hasta que llegan los Franceses.

El número de Polacos que han desertado del ejército Ruso se puede calcular sobre 20,000.

El mariscal duque de Belluno, con el 9º. cuerpo, se adelanta sobre el Vistula.

El mariscal duque de Castiglione ha salido para Berlin á tomar el mando del 11º. cuerpo.

El pays entre el Oula y el Dwina es muy hermoso y está cultivadisimo. Frequentemente encontramos bellisimas quintas, y grandes conventos. En el solo pueblo de Gloubakoe hay dos conventos capaces cada uno de recibir 1200 enfermos.

NONO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Bechenkovisky, 25 de Julio.

El emperador, tomando el camino de Ouchatsch, estableció el dia 23 su quartel general en Kamen. El Virey ocupaba el dia 22 con su guardia avanzada el puente de Botschciskovo. Un reconocimiento de 200 caballos destacado sobre Bechenkoviski, se encontró con dos esquadrones de husares Rusos y dos de Cosacos: los atacó y tomó diez ó doce prisioneros uno de los quales era oficial. El gefe de esquadron Lorenzi elogia la conducta de los capitanes Rossi y Ferreri.

El dia 23, á las seis de la mañana, el Virey llegó á Bechenkoviski. A las 10 pasó el rio, y echó un puente sobre el Dwina. El enemigo queria disputar el paso; pero su artilleria fue desmontada. El coronel Lacroix, edecan del Virey, sacó un muslo quebrado por una bala.

El emperador llegó á Bechenkoviski el dia 24 á las dos de la tarde. La division de caballeria del general conde Bruyeres y la division del general conde de St. Germain fueron enviadas por el camino de Witepsk. Descansaron al llegar á medio camino.

El dia 20 el principe de Eckmuhl avanzó sobre Mohilow. La guarnicion que consistia de 2000 hombres tuvo la temeridad

de querer defenderlo; pero fueron acuchillados por la caballeria ligera. El dia 21, tres mil Cosacos atacaron los puestos avanzados del principe de Eckmuhl: eran la guardia avanzada del principe Bagration, que llegaba de Bobrunsk. Un batallon del 85.º atajó esta nube de caballeria ligera, y la hizo retroceder á distancia considerable. Bagration parece que se ha valido de la poca actividad con que era perseguido, para avanzar sobre Bobrunsk; y desde allí se volvió contra Mohilow.

Ocupamos á Mohilow, Orcha, Disna, y Polotsk. Estamos marchando sobre Witepsk, donde, segun parece, se ha concentrado el ejército Ruso.

Adjunto va un plano del campo atrincherado, y de las líneas que el enemigo habia construido delante de Drissa. Es una obra en que se debe haber gastado mucho tiempo.

DECIMO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Witepsk, 31 de Julio, 1812.

El emperador de Rusia y el gran duque Constantino han dexado el ejército, y han partido para la capital. El dia 17 el ejército Ruso dexó el campo atrincherado de Drissa, y marchó hácia Polotsk y Witepsk. El ejército Ruso que estaba en Drissa consistia de cinco cuerpos, cada uno de dos divisiones, y de quatro divisiones caballeria. Un cuerpo de ejército (el del principe Witgenstein) se quedó con el objeto de cubrir á Peterburgo. Los otros quatro cuerpos llegaron el dia 14 á Witepsk, y pasaron á la orilla izquierda del Dwina. El cuerpo de Ostermann, con una partida de caballeria de las guardias, se puso en movimiento al amanecer del 25 y marchó sobre Ostrovno.

Batalla de Ostrovno.

El dia 25 de Julio, el general Nansouty con las divisiones Bruyere y St. Germain, y el 8.º regimiento de caballeria ligera se encontró con el enemigo dos leguas al frente de Ostrovno. [Aqui sigue el destrozo del enemigo en los terminos generales de todos los boletines Franceses.] El dia 26, el Virey marchó con la division Delzon á la cabeza de las columnas, y se empeñó una obstinada accion de la vanguardia entre unos quince á veinte mil hombres, á una legua mas allá de Ostrovno. [Aqui las ventajas de los Franceses.] El general Roussell, soldado valiente, despues de haber estado todo el dia al frente de los batallones, andaba visitando los puestos avanzados á las diez de la noche, quando un centinela, teniendolo por enemigo, le hizo fuego, y le deshizo la tapa de los sesos. Debiera haber muerto tres horas antes en el campo de batalla, á manos del enemigo. El dia 27 al amanecer el Virey hizo á la division Bruyere desfilar adelante. . . . Al amanecer se avistó la retaguardia enemiga, que consistia de 10,000 de caballeria, formada en escalones en la llanura; su derecha sobre el Dwina y su izquierda sobre un

bosque rodeado de infantería y artillería. El general conde Broussier se apostó sobre una altura con el regimiento 53º. esperando hasta que toda su división pasase el desfiladero. Dos compañías de *voltigeadores* se habían adelantado, solas, y se dirigían, por la orilla misma del río hácia la enorme masa de caballería, que hizo un movimiento al frente y rodeo á los doscientos hombres, que, por consiguiente creímos perdidos, y debieran haberlo sido. Mas no sucedió así. Concentraronse con la mayor frescura, y permanecieron rodeados por todas partes, durante una hora, y habiendo echado abaxo á mas de 300 ginetes del enemigo, estas dos compañías dieron tiempo a la caballería Francesa para desembocar. La división Delzon desfiló a la derecha. El rey de Nápoles mandó que se atacase el bosque y las baterías. En menos de una hora todas las posiciones del enemigo fueron tomadas, obligándolo a atravesar la llanura hasta la orilla opuesta de un pequeño río que entra en el Dwina mas abaxo de Witepsk. El ejército tomó posición sobre la orilla de este río, á una legua del pueblo.—El enemigo desplegó sobre la llanura 15,000 de caballería y 60,000 de infantería. Se esperaba una batalla al día siguiente. Los Rusos blazonaban de que ansiaban por pelear. El emperador pasó la noche en reconocer el campo, y en dar disposiciones para el día siguiente; pero al día siguiente el ejército Ruso estaba en retirada, en todas direcciones para Smolensko.—El emperador estaba en una altura muy cerca de los 200 *voltigeadores* que, por sí solos habían atacado la derecha de la caballería enemiga. Admirado de su excelente conducta, mandó á preguntar á que cuerpo pertenecían. Respondieron “al 9º. y tres cuartas partes, somos muchachos de París.” “Decidles (contextó el emperador) que son guapos mozos; y que todos merecen la cruz!” Los frutos de estas tres acciones de Ostrovno son 10 piezas de artillería, de fundición Rusa, tomadas, y los artilleros, acuchillados: 20 cañones de munición, 1,000 prisioneros, de 5 á 6,000 Rusos muertos ó heridos.—Nuestra pérdida consiste en 200 muertos, 290 heridos, y como 50 prisioneros. [Elogios.] El día 28 al amanecer entramos en Witepsk, que es una ciudad de 30,000 habitantes. Tiene 20 conventos. Hallamos en ella algunos almagazenes, particularmente uno de sal, valuado en 15,000,000. Mientras que el ejército marchaba sobre Witepsk, el príncipe de Eckmuhl fue atacado en Mohilow. Bagration pasó el Berezina por Bobrunski y marchó sobre Novoi-bickow. Al amanecer del 23, tres mil cosacos atacaron al 3º. regimiento de Cazadores, y tomaron prisioneros á 100: entre ellos al coronel y quatro oficiales, todos heridos. Tocose la generala, y empezó la acción. El general Ruso Steverse, con dos divisiones escogidas empezó el ataque. Desde las 8 de la mañana hasta las cinco de la tarde se mantuvo el fuego en un pedazo de bosque, y en un puente que los Rusos querían forzar. A las cinco, el príncipe de Eckmuhl mandó á tres batallones escogidos que avanzaran, y puesto á su frente ar-

rolló á los Rusos, tomó sus posiciones, y los persiguió una legua. La pérdida de los Rusos se calcula sobre 3000 muertos, y heridos, y 1100 prisioneros. Nosotros perdimos 700, muertos y heridos. Bagration, rechazado, se retiró sobre Bickow, por donde pasó el Borysthènes, para dirigirse á Smolensko. — Las batallas de Mohilow y Ostrovno han sido brillantes y honrosas para nuestro ejército. Siempre hemos entrado en acción la mitad menos que el número del enemigo, porque el terreno no era á propósito para desplegar mas fuerzas.

UNDECIMO BOLETIN DEL GRANDE EJERCITO.

Witepsk, 4 de Agosto, 1812.

Cartas interceptadas del campamento de Bagration hablan de las pérdidas que sufrió su ejército en la batalla de Mohilow, y de las muchas deserciones que se han verificado en su marcha. Todos los Polacos se han quedado en su pays, de modo que éste cuerpo que, incluyendo los Cosacos de Platow, subia á 50,000 hombres, está reducido á menos de 30,000. Se reunirá con el grande ejército el 7 ú 8 de Agosto en Smolensko.

La posicion del ejército en 4 de Agosto, es como sigue:

Quartel general en Witepsk, con quatro puentes sobre el Dwina.

El 4.º cuerpo en Samai, ocupando á Velni, Porietche, y Ousirath.

El rey de Napoles en Roudenn, con los tres primeros cuerpos de caballeria.

El primer cuerpo mandado por el mariscal principe de Eckmuhl, está á la boca del Beresina sobre el Borysthènes, con dos puentes sobre éste rio, y otro sobre el Beresina, con dobles cabezas de puente.

El tercer cuerpo, mandado por el marischal duque de Elchingen, está en Liozna.

El octavo cuerpo, mandado por el duque de Abrantes, está en Orcha, con dos puentes, y cabezas de puente, sobre el Borysthènes.

El quinto cuerpo, mandado por el principe Poniatowsky, está en Mohilaw, con dos puentes y cabezas de puente sobre el Borysthènes.

El segundo cuerpo, mandado por el mariscal duque de Reggio, está sobre el Drissa, avanzado delante de Polotsk, sobre el camino de Sebei.

El principe de Schwartzenberg, está con su cuerpo en Slonim.

El septimo cuerpo está sobre Rozana.

El quarto cuerpo de caballeria, con una division de infanteria, mandado por el general conde Mauberg, está delante de Brobunsk y Mozier.

El decimo cuerpo, mandado por el duque de Tarento, está delante de Dunaberg y Riga.

El noveno cuerpo, mandado por el duque de Belluno, está reunido en Tilsit.

El undecimo cuerpo, mandado por el duque de Castiglione, está en Stettin.

Su magestad ha mandado el ejército á quarteles de refresco. El calor es excesivo, y mayor que en Italia. El termometro está á 26 y 27 grados. Hasta las noches son calorosas.

[Aqui sigue una derrota contada á la Francesa. El general Skamenskoi con dos divisiones de Bagration, se halló *cortado*, y habiendo entrado en Volynhia se reunió con una division de Reclutas mandada por el general Tormazoe, y cayó sobre el 7.º cuerpo, sorprendiendo al brigadier Saxon general Kleugel, con dos batallones de su mando y dos esquadrones del regimiento del principe Clement. Todos fueron muertos, ó prisioneros.—El general Prusiano Grawert tomó 200 prisioneros Rusos y mató una porcion, en Ekan, de Curlandia.—El dia 30, el Virey mandó á Welhi una brigada de caballeria ligera Italiana, donde hicieron 400 prisioneros y tomaron 100 carros. Añade el Boletin dos ó tres accioncillas como estas.]

El 1.º de Agosto, el enemigo cometio la necesidad de pasar el Drissa y presentarse en batalla en frente del 2.º cuerpo. El duque de Reggio dexó pasar la mitad, y al punto que vio como 15,000 hombres, y 14 piezas de artilleria, a este lado, descubrio una bateria de 40 cañones, con que les hizo fuego á metralla por una hora. Al mismo tiempo las divisiones Legrand y Verdier atacaron con la bayoneta, y arrojaron á los 15,000 Rusos al rio. Tomamos toda su artilleria y caja militar, 3,000 prisioneros, con muchos oficiales, y el general Witgenstein. Quedaron como 3,500 muertos y heridos, &c. &c.

CONTEXTACION

A la Segunda Carta de un Americano al Español en Londres.

Sat Patriæ . . . datum.

Muy Señor mio: Mucho tendria que hacer para contextar á la atenta, animada é ingeniosa carta de V. si las Cortes de Cadiz no me hubiesen sacado del paso con el que acaban de dar respecto á los comisionados Ingleses para la pacificacion de la Amé-

rica Española. Quando todo el justo influxo que debiera tener ésta con el gobierno Español ha sido empleado en vano para mover á las Córtes á acceder á un plan de conciliacion; locura seria en mi el insistir en recomendarla á los Americanos. El amor de mi patria me habia empeñado en una empresa superior á mis alcances. Uno tras otro, los gobiernos de España parece que se habian propuesto hacerse odiosos en sus antiguas colonias, y á fuerza de orgullo y de insultos, espolearlas á la absoluta independencian. Viendo yo que ni la nacion Española tenia parte en esta ciega injusticia, ni la poblacion Americana aspiraba universalmente al peligroso objeto á que la querian conducir algunos individuos; crei que era mi deber presentar la question al público Español de ambos hemisferios, en aquel punto de vista que la pusiese mas cercana á un convenio favorable á unos y otros, igualmente que al éxito feliz de la causa de la libertad de Europa contra la tyrania Francesa. Hizelo asi; y los que ahora puedan leer con ánimo imparcial lo que he escrito, y los que lo exâminen quando ni yo ni la question existamos, verán si no he hecho por España aun mas, tal vez, que lo que el amor á la rigorosa verdad permitiera en una question de otro genero. Pero mi patria, ó los que la representan, habian sido muy injustos conmigo, y mi corazon me dictaba el excederme en una parcialidad, que no hubiera adoptado si me hallase en los terminos que quando escribia en la Península. Vsted mismo me acusa justamente de una porcion de reticencias, sobre ésta materia, de que me avergonzaria en qualquiera otra. Tal, entre muchas, es la omision de las dos notas primera y ultima que puso el editor de la representacion de los diputados Americanos á las Córtes*, solo porque contenian hechos

* No. 24 del Español, pag. 370.

que podian hacer odioso al congreso en las provincias de Ultramar. Pero se trataba de conciliar, y no hay conciliacion sin reticencias de este genero. Basta para salvar la honradez y la justicia, que el conciliador jamas oculte nada á la *razon*;—á la *pasion* es necesario vendarle los ojos.

Más, no han bastado velos en este caso; no porque los Americanos á excepcion de un corto número no estuvieran muy bien dispuestos á sufrirlas de cierto genero, que sin impedirles la vista, bastasen á suavizar los objetos; sino porque los gobiernos Españoles se han empeñado en rasgarlos. El vino de la soberania tiene tan diversos efectos como el licor de Baco. En los Noés ancianos produce una tranquila embriaguez cuyos desenidos puede cubrir el amor de sus hijos; pero no hay capa que baste á tapar á un Noe de pocos años, durante la impresion de los humos del licor recién exprimido.

Las Córtes han declarado á la faz del mundo que no quieren conciliacion con las provincias de América que se hallan en revolucion. Desechando la conciliacion han declarado implicitamente que es su voluntad que las armas decidan la question presente: que si los Americanos son vencidos se han de someter por derecho de conquista á las leyes que las Córtes les han dado; y que si vencen Déxo á las Córtes que concluyan el periodo.

Pero dicen que las Córtes no se han negado absolutamente á la mediacion: que se convenian á que los comisionados Ingleses fuesen á Caracas, Buenos Ayres, Santa Fé, y Quito; pero que, no habiendo en México ningun gobierno revolucionario, no convinieron en que se tratase con aquellos revoltosos. Esto es como si se quisiese comprometer á un Medico á que emprendiese una cura solo en los pies y las manos de un enfermo que estuviese amenazado de una gangrena en las entrañas. Los politicos de Cadiz se han figurado que el arte de intrigar es el de go-

bernar; y en encontrando un sofisma ó un efugio con que salir del día, les parece que nada hay que temer de lo venidero. Devanense los entendimientos para poner en su mejor luz este pretexto: ¿pero podran acaso decir que, hecho un convenio con la, otras provincias, las Córtes lo extenderian de su voluntad á México? ¿O querian que la mas importante de las provincias Españolas quedase sin otra libertad que la que las Córtes quisieran darle, despues que las otras hubiesen mejorado su suerte por medio de la mediacion propuesta? Las Córtes no querian genero alguno de conciliacion; y no atreviendose á decirlo claro, hicieron hincapie en un punto que ó habia de inutilizar á la mediacion, si se emprendia; ó hacer á Inglaterra abandonar el proyecto.

Los gefes del partido que ha logrado este miserable triunfo se envanecen con el titulo de *liberales* que han tomado; pero si no se ha transtornado en Cadiz el language como las ideas, yo creo que solo podrian llamarse *liberales* por antífrasis, ó como comunmente se dice, por mal nombre. La conducta que han seguido respecto á las Americas es el colmo de la *iliberalidad*, por todos aspectos. Mucho he dicho de esto y me fastidia respetirlo; pero es preciso dar un compendio de lo dicho, quando las Córtes dan en su ultima determinacion el resumen de todos los errores de los gobiernos de España, y de los suyos propios.

La politica que no consulta otras reglas de conducta que las del propio interes se llama Machiavélica; pero, la que desprecia las leyes de la equidad, de la amistad, y del agradecimiento, para destruir sus propios intereses; no tiene nombre hasta ahora, si no es que la llamemos *liberal*, en adelante.

La guerra de España con sus provincias de América es injustisima por el modo en que fue declarada. Los Americanos todos habian permanecido

fieles y generosos con la Península, en tanto que existió el primer gobierno que representaba á Fernando 7º, obedeciendolo religiosamente á pesar de sus nulidades. Quando éste gobierno se vio disuelto y hecho el objeto de la exêcracion de los pueblos de España: quando casi desaparecio ésta á los ojos de los mismos que habitaban en ella; dos provincias de América se pusieron en el estado en que las de la Península se constituyeron quando se hallaron sin gobierno á la entrada de los Franceses. Este fue un paso tan legítimo como la insurreccion de que justamente blasona España.

Los gobiernos de España no tenian mas título para representar á Fernando 7º. que la necesidad de las circunstancias, y el reconocimiento de los pueblos. En el mismo caso se hallaban las provincias Americanas, especialmente despues de la dispersion de la junta central. Si se hallaban ó no en circunstancias que exígian una determinacion semejante, ellas mismas debian juzgarlo, como los pueblos de España fueron sus propios jueces para tomar la resolucion de resistir á la dynastia de Napoleon. Si los pueblos de España tuvieron el derecho mas justo para tomar las armas contra un hombre que queria mandarlos á título de una renuncia de su rey, porque lo creian sin facultades para hacerla, y sin voluntad libre para firmarla; los pueblos de América tenian igual derecho para no obedecer á los que los mandaban á nombre de Fernando 7º. sin mas comision ni título, que el reconocimiento de los que los querian obedecerlos. Nadie podrá hallar razon para que los Americanos no pudieran tener del mismo modo quien los mandase á nombre de Fernando.

Al empezarse la revolucion de España, la junta de Sevilla no se hallaba dispuesta á reconocer á la de Granada. Esta tenia tropas. y se hallaba dispuesta á sostener su derecho de representar á Fer-

nando 7°. La de Sevilla vio que no convenia remitir á las bayonetas la disputa, y admitio á un negociador, Don ——— Riquelme, que vino publicamente á ajustar los articulos del convenio. A esto debio el reyno de Granada el tener uno ó dos representantes en la Junta Central, y uno mas en las Córtes de la nacion que los que le tocan á título de capital, y del numero de sus habitantes. Tan injusta, pues, fue la guerra que declaró la regencia de Cadiz á Caracas como la que hubiese declarado Sevilla contra Granada, por no permitirle tener Junta á parte y manejar sus propios intereses y caudales.

Injustisimo fue declarar guerra á dos ó tres millones de hombres porque no teniendo rey á quien obedecer, quisieron representarlo como lo hacian los que los declaraban traydores. Pero uada es comparable al delirio con que las Córtes de España continuaron y esforzaron ésta guerra, llamando *rebeldes* á los Americanos que reconocian la *soberania* de que las Córtes acababan de despojar á los reyes de España.

La posteridad apenas podrá creer la contradiccion de principios y conducta que han seguido las Córtes. Napoleon forja principios para sostener su injusticia; las Córtes parece que los declaran para acusarse á si mismas. Su primer paso fue establecer los titulos en que fundan su autoridad. Estos estan reducidos por ellas á la *soberania del pueblo*. Desde este momento perdieron todo pretexto á mandar á ningun pueblo que quiera declarar la suya.—Las Córtes de España estan compuestas arbitrariamente sin mas plan, ni mas leyes, que las que permitieron las circunstancias. Solo la aprobacion posterior de los pueblos que no han podido mandar á ellas sus diputados, legítima y libremente elegidos, puede darles autoridad sobre ellos. Si el pueblo Español es soberano y á título de su sobe-

rania le han dado una constitucion las Córtes actuales; la menor y mas insignificante villa de las que no ha podido mandar sus diputados á ellas, á causa de la invasion, tiene el mas indisputable derecho á protextar y rechazar la constitucion entera, hasta tanto que se apruebe de nuevo en otras Córtes. Mucho mas lo tienen los que han protextado la autoridad de las presentes desde el principio, clara, y explicitamente.

Si las Córtes iban á formar una constitucion para un *pueblo soberano*, debian dar parte proporcional en su formacion á todos los individuos de este pueblo; y mucho mas á los que se hallaban libres, de Franceses como sucedia á la provincias de ultramar. Ahora bien, ó el pueblo Español goza mas de doble *soberania* que el *pueblo Americano*; ó este ultimo no está obligado á recibir la constitucion que han votado 133 diputados Españoles, y solo 51 Americanos; de los quales muchos estan recusados positivamente por los mismos pueblos á cuyo nombre firman.

El pueblo Americano no tenia mas lazos con el Español que la soberania que habia reconocido en los reyes conquistadores de aquellos payses. Mudadas por las Córtes las bases de la sociedad Española, y despojados los reyes de la soberania que exercian quando conquistaron aquellos reynos, la asociacion de estos pueblos con los de España para formar un *pueblo soberano* es absolutamente voluntaria, y no hay título alguno para forzarlos á ella.

Este es el estado de la cuestión en quanto al derecho que las Córtes tienen para hacer la guerra á los Americanos disidentes; y, no digo el saber de las Córtes, pero ni todo el de Europa puede darle mejor colorido; á no ser que se destruyan los títulos de autoridad que ellas mismas han reconocido solemnemente. La bondad y equidad de la constitucion no tiene que ver con la justicia de la

guerra que se hace á los que no quieren admitirla. José Napoleon pudiera justificar con igual título la destruccion de España. Aquí teneis, podia decirles, la constitucion de Bayona que, á mi parecer, es la mejor del mundo; y que ademas fué aprobada y jurada por vuestros conciudadanos á quienes yo nombré para que os representasen. Sed felices con ella; ó si no os obligaré por las armas.—Id, en malhora, vos y vuestra constitucion le dicen con mucha razon los Españoles: ¿Os dimos nosotros comision de hacerla, ó de nombrar esos diputados que la juraron?—Pero la constitucion es excelente.—Guardadla, pues, para vos y los vuestros.—Lo mismo y con la misma razon dicen los Americanos.

Esto en quanto á los titulos para hacer la guerra. En quanto á la conveniencia, ó política de hacerla y seguirla, ó es menester llenar un libro, ó reducir el punto á una palabra.—España, que no tiene medios para defenderse á sí misma, está consumiendose por sostener una guerra injusta—una guerra que la priva de grandes auxilios y medios—una guerra que, quando menos, es infinitamente dudosa en su éxito—y que, aunque termine en favor suyo no puede producirle mas bienes reales que los que una conciliacion pudiera traerle desde a hora.

Pero ¿era posible esta conciliacion? Supongamos que no. ¿Se perdía nada en probar á hacerla? Aun quando los titulos para hacer la guerra en America fuesen los mas justos del mundo ¿seria digno de ningun gobierno medianamente justo, el declararla contra sus propios pueblos sin haber probado á evitarla por medios pacíficos?—¿Adonde está el primer paso de esas *Córtes liberales* para evitar la guerra? ¿Lo son esos comisionados y vireyes á quienes, como á bestias feroces, suelta en medio de los pueblos de ultramar, el uno para que destruya mas de 130 pueblos, y mas de 150,000 hombres en el reyno de Mexico—los otros para

que cada qual haga el mayor daño que pueda, segun le dicte su rencor, y sus pequeños medios, hasta ir á acometer á un pueblo en medio de una calamidad como la de Caracas? Entretanto los *liberales* se complacen en la constitucion que han fraguado para esos pueblos, de cuyas miserias y aflicciones quieren valerse para que la admitan. Mas defensa tendrian las Cortes si, ateniendose á la práctica del mundo como él es en sí, y no segun lo figuran las teorías *liberales*, hubieran dicho que la America Española pertenecia á la corona de España como colonias; y que por tanto tenian derecho á sostener los del Rey conservandolas en obediencia con las armas, como fueron conquistadas. Reduciríase entonces la cuestión á ver quien era el mas fuerte; y sería una guerra como todas las mas que se han hecho en el mundo. Pero esos quiebro de Filosofia, unidos á esa ferocidad de despotismo, hacen resaltar, de un modo irritante, el artificio, é injusticia de la conducta del gobierno Español con la America.

Bastante odiosa era ésta desde el principio, sin ponerle el remate con se han servido adornarla ultimamente. Hablo del desayre hecho á Inglaterra en punto á la mediacion que ofrecia. Aun quando los titulos de la guerra con la America Española fueran los mas justos del mando, (que son los mas injustos, segun se ha visto) y aun quando en terminarla con una negociacion pudiese perder algo la España (que es muy al contrario); ó nada significan para el gobierno Español las voces amistad y agradecimiento, ó debian haber dado á Inglaterra esta prueba de ambas cosas—la única que pudieran esperar que se les presentase por ahora, para corresponder á tantas como han recibido y reciben de esta íntima aliada. No formaré yo aqui la lista de los servicios que Inglaterra ha hecho á la libertad Española en esta guerra. No hay Español

(si se exceptua un puñado dentro de las murallas de Cadiz) que no los tenga presentes. Y aun por si pudieran olvidarse, las circunstancias de la España en el dia, son como un visible compendio de todo lo que debe a la nacion Inglesa. Vuelvan los ojos al centro de la Peninsula, extiendan la vista hácia á ambas costas opuestas, y verán la parte que tienen los Ingleses en esa libertad de que jamas se ha visto tan cercana.—Acuerdense despues, de la conducta que han observado los gobiernos de España desde los primeros momentos de la alianza: de las sospechas de la Junta Central, de sus temores de que los Ingleses trataban de apoderarse de Cadiz: de las voces de que pedian la isla de Cuba: del alarde con que se habló en sus manifiestos de las negociaciones dificiles que habian manejado en estas materias: de su conducta con el libertador de España á quien la victoria acaba de poner fuera del alcance de la envidia. Acuerdense de las repulsas que han sufrido las propuestas hechas para dar á España un exercito Español tan efectivo como pudiera tenerlo: del modo en que se rechazó la modesta peticion que se dirigia á habilitar al gran Wellington á que pudiese contar con los medios que ofrecen las provincias, que con los de su nacion, ha salvado de manos del enemigo: acuerdense enfin, de la constante sospecha que ha caracterizado á la politica observada con Inglaterra, y digan los verdaderos Españoles si no era yo tiempo de dar una prueba de confianza.—Pero no: me parece que oigo á los campeones del partido que ha extraviado á las Cortes, en los puntos que tienen relacion con el presente. Me parece que los oigo en los raptos de su alegria celebrando el triunfo recién ganado. “Pensaran (me parece que dicen) que no los conocemos! Hagan la guerra, pues su interés es hacerla. Seguros estamos de que no nos abandonen. Londres se defiende en Valladolid

y Salamanca. Por lo menos sabran que en Cadiz hay politicos que pueden dar lecciones á los de St. James."

Que se diran estas y otras cosas semejantes, que la repulsa de la negociacion está fundada sobre tales principios, y que son los favoritos del partido dominante en Cadiz; es para mí mas claro que la misma luz del dia. Pero, conozco demasiado bien las buenas y generosas qualidades del corazon Español, para ni aun sospechar que transciendan de aquellas murallas, si no se buscan en sus colonias de monopolistas, que se hallan repartidas, en las provincias ultramarinas.—Apruebe tal conducta el que quisiere: yo solo dire de ella, que si para ser *politico* es preciso imitarla, sera preciso tambien desnudarse de quantas virtudes mas nobles adornan al corazon humano.

Y que adelantarán con un proceder tan odioso y mezquino? Hacerse aborrecibles á propios y agenos, y cargar á la desgraciada España con las funestas consecuencias de este miserable orgullo. Ellos han puesto el sello á la *independencia Americana*: y lo peor es que es un sello marcado con sangre propia y de sus hermanos. La America Española, ha sido y está siendo un teatro de horrores: estos horrores iran en aumento cada dia, por el odio que acaba de confirmar contra sí el gobierno de España, y por las causas que yo he alegado quando disuadia á los Americanos de la *absoluta independencia*.

He hecho quanto ha estado á mi corto alcáze para persuadir á los Americanos á la conciliacion; más, ya no está en su mano ni en la mia. El gobierno Español la ha rehusado á la amistad, á la humanidad, á la justicia, y aun á su propio interes. ¿Que les resta que hacer á los Americanos? Se han de entregar á discrecion de semejantes Señores, fiados en la defensa de una tercera parte de representantes en el Congreso, á esperar justicia

de él, contra la que sumariamente le administren sus vireyes y audiencias?—Antes me cortára la mano con que escribo que recomendar tan funesto abatimiento. Una sola cosa sacrificaré en este punto al respeto de mi patria. Al desvanecerse para siempre la esperanza de conciliacion, me ha sido preciso presentar éste pequeño bosquejo de las razones que he alegado en la question presente. Mas nunca tomaré la pluma para atizar el furor de los Americanos Españoles en esta funesta guerra. Decídala la espada, y el Dios de la justicia, sin castigar á mi patria de los errores de sus gobiernos. Yo doy punto aqui sobre la question primitiva; y solo trataré de dar mis consejos á los pueblos de America (que son los únicos que se muestran inclinados á oirme) á fin de que eviten otros males que les amenazan. Tales, son Jacobinismo y Francésismo. Pero ya me es imposible mezclar en esta carta tan distintas y copiosas materias.

Tendré el honor de dirigir á V. otra que sea contextacion mas directa á ciertos puntos de la suya, esperando, entretanto, que me dispense el que las circunstancias actuales no me hayan dexado volver la vista á otras materias.

OBSERVACIONES

Sobre el Informe del Ministro de Francia para Negocios Extranjeros, que sirvió de Introduccion á los Decretos sobre una nueva organizacion de la Guardia Nacional, publicado en el Monitor de 16 de Marzo, 1812.

[Traducidas del Frances.]

Este informe, que puede mirarse como primer Manifiesto de la gran guerra que se prepara en este

momento*, es meramente una exposicion de los supuestos atentados de Inglaterra contra los derechos de los neutrales en las guerras maritimas, y de las medidas adoptadas sucesivamente por el Gobierno Frances para vengar y proteger estos derechos. El autor del informe empieza dando por sentado "que los privilegios maritimos, declarados por el tratado de Utrecht, se convirtieron en derecho de gentes," y que "éstaley se ha renovado á la letra en todos los tratados signientes." De aqui pasa á relatar "los decretos arbitrarios y tiranicos" con que Inglaterra ha violado los principios que consagró el tratado de Utrecht, y las represalias que la Francia ha contrapuesto á estos decretos; sacando por conclusion—la urgente necesidad de emplear todas las fuerzas disponibles de la Francia, para *excluir* á los neutrales, de ciertos puertos en los extremos del continente, donde de quando en quando podrian introducir algunos fardos de mercancías Inglesas.

El gobierno Frances debe de imaginarse que sumergidos sus contemporaneos en una absoluta estupidez, han perdido, igualmente que el deseo ó el poder de resistirle, la memoria de quanto ha pasado á su vista, toda idea de historia y del antiguo derecho público de Europa, y hasta la facultad de leer, comparar, y pensar. A no ser así, mal pudiera presentarles como oráculos diplomaticos, unos cuentos tan mal fraguados, que seria insultar

* El folleto que presentó traducido á mis lectores aparecio en esta capital á poco de haber traído el Monitor el informe que impugna. Está sin nombre de autor, ni lugar de impresion. El mucho sober diplomático, y político que contiene, la habilidad y destreza con que su autor contradice los falsedades, y sofismas del ministro Frances, y la claridad con que se descubre la injusticia de la guerra que Bonaparte ha declarado á la Rusia, me ha movido á presentarlo á mis lectores; seguro de que hallaran mucho placer é instruccion en su lectura. El informe del ministro Frances se halla en el No. 23 del Español, p. 396.

al lector mas ignorante, si esperára que los creyese.

No seria difícil refutar completamente todas y cada una de las cláusulas de este escrito. Mas yo me ceñiré á un exámen sucinto de las questões de derecho que encierra. Habré logrado mi intento si probare :—

Que el tratado de Utrecht, aun en la epoca misma en que se celebró no *fue, ni pudo ser, ni jamas se ha pretendido que fuese*, “ley comun de las naciones respecto de los derechos marítimos.”

Que dicho tratado, en vez de ampliar su autoridad con el tiempo, no ha tenido que ver con las circunstancias y acontecimientos posteriores.

Que en la lucha que se empezó en 1806 entre Francia é Inglaterra, á efecto de someter el comercio de todo el mundo á un systema de prohibicion recíproca; la Francia ha sido verdaderamente la agresora, entanto que Inglaterra ha procedido constantemente por via de represalias: y en fin,—

Que los principios proclamados en el manifiesto de 16 de Marzo, con objeto de justificar la nueva guerra que va á abrasar al continente, son los mismos (aunque llevados á un extremo qual nunca habíamos visto) que han caracterizado a los pasos del gobierno Frances, en todas las épocas de esta fatal contienda.

I.

Para que pudiera haberse formado una ley comun á todas las naciones que fixase los límites de los derechos de los estados beligerantes, y de los neutrales en las guerras marítimas; seria necesario que todas las potencias independientes, legalmente representadas en un congreso general, hubieran convenido en las reglas que habian de seguirse en este ramo de derecho público, y que todas las partes interesadas hubiesen reconocido y sancionado un código que fuese el último resultado de sus tareas.

Yo no puedo detenerme aquí á manifestar lo absurda é inadmisibile que seria dicha suposicion. Basta saber que jamas se ha executado, ni aun intentado empresa semejante; y sobre todo, que el tratado de Utrecht, segun existe, no tiene ni visos de ser un código de derecho público, ni una ley general de las naciones.

Lo que comunmente se llama tratado de Utrecht, es, como todos saben, una coleccion de diversos tratados, concluidos entre las varias potencias que habian tomado parte en la guerra de sucesion de España. Entre estos tratados se hallan tres sobre navegacion y comercio: uno celebrado entre *Francia é Inglaterra*: otro entre *Inglaterra y España*; y otro entre *Francia y Holanda*.

En el tratado entre *Francia é Inglaterra* se estipuló, que en caso de una guerra maritima, en que una de estas dos potencias permaneciese neutral, la bandera de la tal cubriria las mercancías pertenecientes á los enemigos de la beligerante; y, ademas, que por mercancías de contrabando, y confiscables en toda especie de buque, solo se entenderian los objectos directamente aplicables á la guerra. Estos dos artículos, que en todos tiempos se han arreglado de diversas maneras en cada tratado particular de navegacion, abrazaban al fin del siglo 17 y principios del 18, casi toda la cuestión de los derechos de las potencias neutrales, en las guerras marítimas. Por los tratados anteriores, de 1655, y 1677, la Francia y la Inglaterra habian ya convenido, respecto á estos dos artículos, en las mismas concesiones recíprocas que se hallan en el tratado de Utrecht; y estas concesiones se renovaron y confirmaron, aun en favor de la potencia neutral, en el famoso tratado de comercio de 1786.

Al reflexionar en la situacion respectiva de estas dos potencias, no hay porque admirarse de que en todos sus tratados sobre éste objeto, se hayan con-

cedido los mas amplios derechos á la que permaneciese neutral en el caso de estar la otra en guerra marítima. La razon es clara: el caso supuesto es tan poco probable, que quanto se prometian mutuamente, venia á reducirse á un mero cumplimiento diplomático. Despues de la decadencia de España, y de la Holanda en tiempos mas modernos, Francia é Inglaterra eran las dos potencias preponderantes en la mar. Directa ó indirectamente, toda guerra marítima, por poco importante, ó muy pasajera que fuese, debia empezar, ó acabar siendo guerra entre Inglaterra y Francia. Tal ha sido, efectivamente la historia de todas las que se han verificado desde el fin del siglo 17. Una guerra marítima en que qualquiera de estas dos naciones quedase neutral, es muy difícil de imaginarse. Asi es que nada perdian en suponerla. Quanto mas crecia la rivalidad mútua, hasta degenerar en guerra habitual; tanto menos les costaba el ser liberales en una suposicion, que ambas sabian muy bien, que nunca se habia de realizar.

Empero las estipulaciones eventuales sobre los derechos de la navegacion neutral, insertas en un tratado entre Francia é Inglaterra, no obligaban á las partes contratantes respecto á sus relaciones con las otras potencias; ni de ellas podia resultar una ley universal: cada una quedaba libre para tratar este punto con los demas estados, baxo las condiciones que le pareciesen mas practicables ó mas utiles.

El tratado de navegacion y comercio entre *Inglaterra* y *España* no era mas que una consecuencia del de paz y amistad que habian firmado en Utrecht, y por tanto se reduxo á confirmar el tratado de 1667, que fue insérto á la letra en el de 1713. En este tratado, que es muy favorable á la potencia que eventualmente quedase neutral, no se hace mencion alguna del principio

de que, la *bandera cubre á la mercancia*; circunstancia esencial que prueba quan poca relacion tenian estos dos tratados distintos entre sí, y quan lexos se estaba de considerar el principio de la libertad de las mercancías enemigas baxo bandera neutral, como ley generalmente establecida: porque si por tal se hubiera tenido, el silencio sobre un artículo de tan grande interes, seria del todo inexplicable.

Inutilmente nos detendriamos sobre el tratado de comercio, celebrado en Utrecht entre Francia y Holanda, en que ninguna parte tuvo la Inglaterra.

En quanto á las demas potencias de Europa, aun aquellas que habian tenido parte en las negociaciones de Utrecht, ó las que fueron comprendidas en los varios tratados, como Portugal, Prusia, Suecia, Savoya, Toscana, Genova, Venecia, etc.; no se dixo una palabra sobre fixar los límites de su neutralidad futura, ni bien fundandola sobre una ley general, ni respecto de ninguna de las potencias que habian cooperado á la paz general.

Para conocer exáctamente la idea que tenia el gobierno Frances, de entonces, del sentido de estas estipulaciones sobre los derechos de neutralidad, y sobre el influxo que debian tener como principios generales en ésta materia; basta volver los ojos á las leyes que componian el codigo marítimo de la Francia, en aquel tiempo.

Ningun pays se ha igualado á la Francia en la severidad de sus leyes contra la libertad de los neutrales, en las guerras marítimas. Las ordenanzas de Francisco 1º. (1536 y 1543) de Henrique 2º. (1554) de Carlos 9º. (1569) de Henrique 3º. (1584) etc. habian declarado sin restriccion alguna, "que las mercancías enemigas envolvian en su confiscacion no solo á qualquier otra embarcada



con ella, sino tambien al buque, fuera quien fuese su propietario." La célebre ordenanza de la marina de 1681, que los Franceses miraron en algun tiempo como uno de los monumentos de la gloria de Luis 14; sancionó los mismos principios, añadiendo artículos sumamente onerosos sobre las pruebas de neutralidad que se exigian de los buques, sobre los pasaportes, facturas, y certificaciones de todos generos, y sobre las formas legales de los juicios sobre presas. El reglamento de Presas, de 1704, publicado durante la guerra á que se siguió el tratado de Utrecht, fue absolutamente conforme á éstas ordenanzas. "Si se encontraren en los buques neutrales, efectos pertenecientes al enemigo, *los buques y los cargamentos seran de buena presa*"—dice el artículo VII de dicho reglamento. El de 1744, es verdad que modifica una de las clausulas mas duras de estas leyes; pero dexa, escrupulosamente, en vigor á todas las otras. El artículo V. de este reglamento declaró "sugetas á confiscacion las mercancías pertenecientes á los enemigos en navios *neutrales ó aliados*," aunque añadiendo que *los buques* serian puestos en libertad."

Si (como no se avergüenzan de asegurarlo en el dia) "los derechos marítimos de los neutrales se arreglaron solemnemente por el tratado de Utrecht;" seria inconcebible que en la legislacion marítima de Francia no se viese la mas minima consecuencia de éste grande acontecimiento, ni en la época en que se dice haberse verificado, ni aun treinta años despues*.

* La ultima ley sobre esta materia que se publicó antes de la revolucion, es decir el *reglamento sobre la navegacion de los buques neutrales en tiempo de guerra*, de 26 de Julio, 1778; no mentó el principio de que la bandera cubre á la mercancía. Verdad es, que como las leyes anteriores, tampoco expresó el principio contrario; pero juzgando por el rigor de todas las mas disposiciones de éste reglamento, por la calidad de las pruebas que pide el artículo II. para justificar la *propriedad neu-*

Para responder á los que pudieran imaginar que las ordenanzas nada tenian que ver con los tratados, que la legislacion iba por un rumbo, y el derecho de gentes por otro; voy á referir un caso memorable que no dexará duda sobre este punto.

Las ciudades Anseáticas (Lubeck, Bremen, y Hamburgo) gozaban de gran favor en la corte de Francia, desde mediados del siglo 17. El cardenal Mazarino les habia concedido un tratado en 1655, en que se decia: "que, respecto á las ciudades Anseáticas, su magestad, *derogando las ordenanzas*, quiere y entiende, sean libres del rigor de estas, por el termino de quince años, de tal suerte, *que la propiedad enemiga no confisque la del amigo*, y que los buques pertenecientes á dichas ciudades sean libres, y hagan libres á todos sus cargamentos, "aunque en ellos haya mercancia perteneciente al enemigo." En 1716 (*tres años despues del tratado de Utrecht!*) las ciudades Anseáticas pidieron que se renovase el dicho tratado. Lograronlo; mas veanse los terminos en que está concebido su principal artículo: "Los buques en que se hallen mercancías pertenecientes á los enemigos de S. M. no podran ser confiscados, ni tampoco el *resto de su cargamento*; sino solamente las dichas mercancías pertenecientes al enemigo, como lo seran las de contrabando. *Derogando* su magestad, *con referencia á esto* quantos usos y ordenanzas contrarias existan, incluso las de los años 1536, 1584, y 1681 que mandan que la propiedad enemiga confisque las mercancía y el buque amigo."

tral; en fin, por el artículo último que dexa en vigor el reglamento de 1681 "en quanto no se derogue por el presente;" es claro que hasta el año 1778 nunca intentó el gobierno Frances, dar á la bandera neutral la facultad de proteger la mercancía enemiga. En 1780 quando apareció la *neutralidad armada*, fue la epoca en que la Francia mudó repentinamente de language, y con un descaro digno de la aurora de sus hermosos dias, mantuvo "que el grande objeto de sus ordenanzas habia sido siempre, el principio de la libertad de los mares!!!"

Se les hizo mirar como un favor extraordinario el que no se les había cercenado en este nuevo tratado mas que la mitad de los derechos que el de 1655 les concedía*.

De este modo entendía y respetaba el gobierno Frances, al tratado de Utrecht. De este modo se hizo éste tratado “ley comun de las naciones sobre los derechos de las banderas neutrales.”

II.

“Esta ley” (continúa el ministro informante) “renovada á la letra en todos los tratados posteriores, *consagró los principios siguientes,*” etc.

Creo haber dicho lo bastante para que se juzgue, si el tratado de Utrecht pudo tener fuerza de *ley general*, ó pudo consagrar principios de ningún género, aun en la época de su celebracion. La *proposicion absoluta y decidida* de que “éste tratado se renovó á la letra en todos los tratados posteriores,” se halla tan absolutamente desmentida por una multitud de documentos, que todo el mundo puede consultar; que aun aquellas personas que han observado mas atentamente el giro y el espíritu de los papeles Franceses de oficio, deben haberse admirado de su temeridad. El caso es que entre el gran número de tratados que, desde 1713 hasta nuestros dias, han arreglado los derechos marítimos de las diversas naciones; no se hallará ni uno en que el de Utrecht se haya re-

* El tratado que las ciudades Anseáticas obtuvieron de la Francia en 1769 fue en todo conforme al de 1716. Pero hay un hecho tanto mas curioso quanto se acerca mas al año climático de 1780; y es que un convenio de comercio que el gobierno Frances hizo firmar en 18 de Septiembre 1779, con el Duque de Meklenbourg Schwerin, sancionó de nuevo toda la severidad de las antiguas ordenanzas, y entre otras declaró muy positivamente “sugeta á confiscacion toda mercancia enemiga que se hallase en un buque neutral.”

novado, confirmado, ú citado como modelo *. Los que habian negociado estos tratados sabian bien, que unos reglamentos puramente convencionales, establecidos en 1713 entre Francia é Inglaterra, ó entre Francia y Holanda, no podian obligar á las potencias que no habian tenido parte en ellos, ni á las que los habian firmado, en quanto á sus relaciones con otras potencias. ¿Con que título podria un comisionado Dinamarques exígir de otro, Ingles, que admitiera las estipulaciones de Utrecht como base de los derechos de la bandera de uno de los dos payses, durante su neutralidad? En los buenos tiempos de la diplomacia, á nadie pudiera ocurrir semejante desatino.

Pero aun quando se concediera lo que es absolutamente falso, es decir, que el tratado de Utrecht fue el resultado formal y reconocido de una deliberacion general de todas las naciones, sobre las condiciones y privilegios de la neutralidad en las guerras marítimas, y, por consiguiente, un verdadero código de leyes; es evidente que las revoluciones que se han verificado en el systema político, posteriores á 1713 hubieran obligado, no una, sino muchas veces, á hacer una revision general del tal código; á no ser que se abandosen las questiones mas importantes y problematicas, á la decision de las armas, ó de ajustes individuales. Inútil seria el exponer aquí quan extravagante es

* El unico tratado del siglo 18 en que el de Utrecht (es decir, tal qual arreglo particular sobre navegacion y comercio de los que se hallan á continuación del verdadero tratado de Utrecht) se halla *mentado*; es uno celebrado entre Francia y Holanda en 1739. Más, debe observarse como, y con que intento se hizo esta mencion. La causa es que "habiendo el tratado concluido en Utrecht, etc. por el termino de veinte y cinco años, expirado en 11 de Abril del año pasado, las dos potencias, etc. etc." ¡Raro fenómeno, sin duda, es este de una ley comun de las naciones, que *expira* al fin de veinte y cinco años!

la idea de formar congresos legislativos, que impongan leyes generales sobre los derechos y relaciones de los estados independientes; y mucho mas el intentar que tales congresos se repitan en épocas ciertas y constantes. El verdadero derecho público de Europa se hallaba todo entero en los tratados de las potencias, unas con otras; y solo en ellos puede hallarse. Según éste principio inmutable, cada gobierno ha arreglado siempre con cada uno de los otros, en particular, qué derechos, y límites habia de tener su neutralidad en el caso de hallarse uno de ellos en guerra marítima con otro. Todo lo demas es una xerxa revolucionaria, una paradoxa peligrosa, ó una ignorancia afectada, para engañar al pueblo. El pretender que las relaciones de potencia á potencia esten sugetas á una supuesta ley universal; es querer destruir todos los principios en que se fundó y se ha sostenido el derecho público: es exterminar para siempre las leyes positivas que las naciones se han impuesto reciprocamente por ajustes variados al infinito, según sus necesidades y sus fuerzas; y substituirles la autoridad arbitraria de un código uniforme, que es obra del despotismo de un solo individuo, y que él mismo no podrá establecer si no logra incorporar á su imperio todo el mundo civilizado.

Aunque queda bien fundada mi proposicion con lo dicho; añadiré, para ilustrarla y desenvolverla, algunas reflexiones sobre las mudanzas principales que, durante un siglo, han tenido los intereses respectivos de potencias neutrales, y beligerantes, en las guerras marítimas.

Quando se firmó el tratado de Utrecht, no existian muchos de los estados que en el dia tienen un influxo considerable, ó no eran contados entre las potencias marítimas. Solo citaré á la *Rusia* y los *estados unidos de la America*. Todas las grandes cuestiones sobre los derechos de la bandera neutral

que han ocupado y agitado la Europa durante estos treinta años ; han nacido con respecto á una de estas dos potencias. Sea, pues, qual fuere el fundamento de sus pretensiones, seria ridiculo el mantener que la Rusia ó los estados unidos de America tenian derecho á alegar contra Francia, España, Inglaterra, etc. los principios de un tratado anterior á su madurez, y acaso, á su existencia politica.

Por otra parte, á proporcion que se ha aumentado el comercio de las naciones, y se ha ensanchado la esfera de su navegacion—que han nacido nuevas relaciones no solo entre los payses vecinos, sino entre los puntos mas distantes del globo—que la guerra maritima, considerada como una guerra mercantil, se ha hecho tanto ó mas importante que la continental, de que en otros tiempos era un mero accidente ; las questiones relativas á los derechos de los neutrales en la tal guerra, se han multiplicado complicado, y extendido, presentando nuevos aspectos, y problemas de que no hubo idea en epocas anteriores. En la del tratado de Utrecht, por exemplo, y aun quarenta años despues, nadie habia pensado en exáminar y fixar hasta donde se extendia el derecho de una potencia neutral de comerciar con las colonias de una potencia beligerante. La primer vez que se discutio ésta grande y espinosa questão entre Inglaterra y Holanda, fue durante la guerra de 1756. La question no se decidio por tratado alguno ; y, no obstante, que en la guerra que encendio la revolucion de Francia, se ha agitado esta misma question con mas viveza que nunca, y ha venido á ser el principal objeto de las discusiones entre Inglaterra y los estados unidos de Inglaterra ; aun no existe tratado alguno que la decida. Casi del mismo genero es la questão de si los buques neutrales convoyados por un navio de guerra estaban ó no

sugetos á visita. Habiase agitado entre Holanda y Suecia en 1742, y entre Inglaterra y Holanda en 1762; pero se pasó en silencio en la famosa *acta de neutralidad armada* de 1780. Hasta 1800 jamas se habia propuesto semejante question de un modo formal y perentorio; y el tratado de Petersburgo de 1801, fue el primero en que se trató de decidirla entre Inglaterra y las potencias maritimas del Norte.

Pero, entre todos los grandes acontecimientos de los ultimos años del siglo pasado, el que ha influido principalmente en las relaciones mutuas de los beligerantes y neutrales es la alteracion que se ha verificado en las fuerzas respectivas de las dos potencias principalmente interesadas en todas las questões de derecho marítimo. Lo que tenemos que decir sobre los efectos de ésta alteracion nos llevará directamente al exámen de las acusaciones que se han hecho al gobierno Ingles "por haber snbstituído á las máximas del derecho público, reglas arbitrarias y tiránicas."

III.

Desde la guerra de sucesion de España, y especialmente desde la batalla naval de *la Hogue*, la marina Francesa ha ido constantemente en decadencia. No habiendose tratado de restablecerla durante el largo y pacífico ministerio del cardenal de Fleuri; la guerra de 1756 y mucho mas la epoca que siguió á la paz de 1762, hicieron ver bien claro á la Francia, que Inglaterra habia adquirído la superioridad en los mares. En la guerra en favor de la independecia de las colonias Inglesas, las fuerzas navales de Francia, se recobraron por un instante; pero muy luego los desórdenes de la revolucion, y la superioridad irresistible de la marina Britanica, acabaron de paralizarlas. En tales circunstancias la Francia debio natural-

mente manifestar una inclinacion decidida á todo lo que favorece á la neutralidad marítima; inclinacion que debio crecer quanto crecia el conocimiento de su propia flaqueza. Por la naturaleza de las cosas, la navegacion neutral, especialmente si se considera con respecto al comercio, es un apoyo grande para la parte debil, y un fuerte contrapeso de la preponderancia de la potencia superior, en las guerras marítimas. Los hombres ilustrados no podian engañarse sobre el objeto de aquellas protextas filantropicas que el gobierno Frances esparcia por el mundo, en favor de un systema, que antes se dirigia á promover sus propios intereses que los de la neutralidad marítima. Más, nadie les hubiera echado en cara su natural aficion á éste systema—nadie les hubiera convertido en delito el que favoreciesen, fomentasen, y predicasen por todas partes quantas reclamaciones, decretos, y reflexiones pudiesen favorecer la navegacion y comercio de los neutrales, con perjuicio de su temible rival. Hasta el grito furioso de *libertad de los mares*, no obstante la malignidad ó la ignorancia con que confunde objetos del todo distintos, se les hubiera perdonado, á titulo de *ardid de guerra*. Pero al ver que baxo el pretexto de defender los derechos indefinidos de los neutrales, aquel gobierno ha invadido los derechos mas sagrados de sus vecinos—al ver que se ha valido de este clamor de libertad de los mares, para aniquilar systematicamente quantos generos de libertad se hallan en el mundo—y que despues de haber él mismo condenado, proscrito y aniquilado á quantos pretendian gozar un resto de neutralidad, evoca ahora la sombra de esta misma neutralidad para justificar los pasos mas horrendos; la sonrisa que habia excitado el charlatanismo de su proteccion oficiosa, cede, al momento, á la indignacion y al horror.

Lo mismo que la Francia, por ser la parte mas

debil en las guerras maritimas, debia inclinarse á los neutrales; la Inglaterra fuerte y victoriosa, tenia un interes evidente en defender los derechos de las potencias beligerantes *. Estos derechos, en infinitos casos, se hallan en oposicion directa con los de los neutrales, y por tanto los tratados, que son la fuente y los organos de toda legislacion entre estados independientes, son tambien el unico medio imaginable de conciliar esta oposicion. Ni los derechos de las potencias beligerante, ni los de las neutrales pueden tener otros limites legales que los que ellas se impongan reciprocamente por medio de tratados; y ninguna de ellas puede decirse que abusa de su derecho sino en el caso de que contravenga á sus clausulas. El gobierno Ingles los ha respetado siempre. En tiempo de las coaliciones hostiles contra este gobierno en 1780, y en 1800—durante sus larga y dolorosa contienda con los Estados Unidos—en toda la guerra de pluma que le hace su mortal enemigo; la unica acusacion que no se ha empleado contra el, es la de haber faltado á convenios positivos. El no querer ceder de los tratados, que los neutrales y sus protectores no creian ya *convenir á sus intereses*; ó mejor diremos, el no haber querido ligarse con un nuevo tratado, á cada nueva pretension de los neutrales sobre los puntos

* El cosmopolitismo de nuestros dias ha consagrado la opinion absurdissima de que el hombre justo y que se llama imparcial, debe siempre estar en favor de los neutrales, y mirar á las potencias beligerantes como opresores naturales de aquellas victimas inocentes. Un gran publicista del Siglo 16 impugnó esta vana idea, mostrando, con admirable ingenio, la diferencia que hay entre los intereses de un pays neutral, y otro en guerra. Dice así: "*Lucrum illi commerciorum sibi perire nolunt. Belligentes nolunt quid fieri, quod contra salutem suam est. Jus commerciorum æquum est, at hoc æquius tuendæ salutis; est illud privatorum, hoc est regnorum. Cedat ergo regno mercatura, pecunia saluti!*" Albericus Gentilis, *de jure belli*. He aqui la verdadera filosofia y filantropia de un estadista.

que los antiguos habian dexado indecisos; he aqui los grandes delitos de Inglaterra. Sus amigos, al discutir éstas materias, la han censurado algunos veces, no de falta de buena fé á lo tratado, sino de poca generosidad con los neutrales. Yo no entraré á exâminar si, en otros tiempos y otras circunstancias, hubiera sido facil justificar dicha censura. Lo que sé bien es que si se aplica á la situacion en que se halla Inglaterra en la guerra actual; la injusticia de tal acusacion es palpable. Qué! empeñada como está en una guerra á muerte ó vida, con un enemigo que ha proclamado mil veces que su existencia es incompatible con la seguridad y prosperidad del continente—reducida á sus propios recursos por la desercion ó la esclavitud de todos sus antiguos aliados ¿deberia Inglaterra hacer sacrificios de valde? Al ver quanto partido sacaba Francia de la navegacion neutral—al ver que ésta navegacion protegia á sus enemigos contra la superioridad de su marina ¿deberia Inglaterra, de motu proprio ó porque les placia á sus enemigos, reducir la esfera de los derechos que gozaba en virtud de tratados, y limitar el poder que estos nunca le habian disputado? Yo veo que el gobierno Ingles, sometiendo á las estipulaciones positivas que limitaban el exercicio de su neutralidad legal respecto de tal ó tal potencia, y adoptando, respecto de los puntos que los tratados dexaron indefinidos, un systema en que se combina, quanto es posible, el interes supremo de su propia conservacion con las ventajas que reclaman los neutrales; habia cumplido, no solo con sus rigurosos deberes, sino con quanto la generosidad y los miramientos á los intereses agenos, pudieran exigir.

En una palabra, éste systema hubiera logrado, al fin, contentar á los neutrales, si se les hubiera dexado tiempo y libertad para consultar sus propios intereses. Lo que es un hecho que la histo-

ria sabra poner en claro á pesar de todas las falsedades posteriores, es que: *en la epoca, en que el enemigo de Inglaterra lanzó contra ella sus primeros decretos de proscripcion, la question de la neutralidad marítima habia ya dexado de agitar los Gabinetes*; y que, á excepcion de algunas discusiones ligeras entre Inglaterra y los Americanos, nadie se acordaba de dicha neutralidad, fuera de los tribunales, y los especuladores mercantiles *. El tratado de Petersburgo de 1811, y la accesion de las córtes de Copenhague y Stockolmo á dicho tratado, habian puesto fin á todas las disputas entre Inglaterra y las potencias del norte. La Prusia, aunque no habia tenido parte en él, se aprovechaba considerablemente de quanto contenia en favor de los neutrales. Puede decirse, sin temor de contradiccion, que, respecto á la Europa, la question de la neutralidad marítima estaba ya juzgada y terminada quanto podia estarlo entre las agitaciones de la guerra. En quanto á los Estados Unidos, verdad es que, gracias al funesto influxo de la faccion Francesa que habia impedido la ratificacion completa del atinado tratado que negoció M. Jay en 1794; muchos artículos de grande importancia, y especialmente el del comercio neutral intermedio entre las colonias de una potencia beligerante y su metró-

* Se halla sobre este punto una confesion involuntaria muy notable en el mismo informe sobre que recaen éstas observaciones. Dicese en él que en tiempo de la paz de Amiens, "La legislacion marítima descansaba aun sobre sus antiguas bases." Yo no puedo pararme á notar las faltas de logica, de juicio, y de unidad que se encuentran en un papel en que la verdad y los hechos son tratados con tan poca ceremonia. Pero es claro que éste recuerdo inesperado del año de 1803, al paso que manifiesta la mas profunda ignorancia sobre el estado de la question; da por sentada una cosa que el ministro Frances debia haber negado constantemente: *que la discusion de los derechos marítimos, estaba ya concluida en aquella epoca*: circunstancias que sentaria mucho mejor á un manifiesto Britanico.

polis, estaban por decidir claramente, y quedaban en el ayre de lo que se quiere llamar derecho de gentes: es decir: que el mas fuerte quedaba indudablemente autorizado á resolver dichos puntos segun su voluntad y sus intereses. No obstante, el gobierno Ingles, lexos de valerse del silencio de los tratados para declarar ilegal todo comercio de los negociantes de América con las colonias de sus enemigos; se contentó con arreglar dicho comercio por medio de las restricciones menos onerosas para los neutrales. La orden en consejo de 24 de Junio de 1803, mandaba á los comandantes de navios de guerra, y á los armadores, "Que no apresaran ningun buque neutral, empleado en el comercio directo entre las colonias del enemigo y el pays neutral á que el buque perteneciese, con tal que el cargamento de dicho buque perteneciese á algun habitante de aquel pays." Esta instruccion, que por si era ya bastante favorable, se amplió infinitamente por los principios que adoptaron los tribunales de Almirantazgo de Londres; segun los quales, un buque Americano que hubiese llevado á América un cargamento de mercancías coloniales de una de las colonias del enemigo, bastaba que lo hubiese alijado (en realidad ó apariencia) en algun puerto de los Estados Unidos, para que se le permitiese transportarlo á los del enemigo, en Europa. Los innumerables fraudes á que éste exceso de liberalidad habia dado lugar, obligaron, al fin, á los tribunales Británicos (en el mes de Julio de 1805) á declarar, que el mero desembarco momentaneo en un puerto de los Estados Unidos y el pago de derechos respectivo, no bastaria en adelante para legalizar el viage de un buque que traxese á Europa mercancías coloniales, ó que llevase las de los payses enemigos de Europa á sus colonias. Fuera de esta modificacion, la conducta de los tribunales continuó la misma: quedó en vigor la instruccion de

1803: dexose intacta la libertad general de los negociantes de America para comerciár por un lado, con las colonias hostiles en todas las partes del mundo, y, por otro, con todos sus puertos de Europa: el oceano continuó cubierto de buques neutrales, que traficaban por cuenta de los enemigos de Inglaterra*.

No es extraño que, apesar de una conducta tan moderada, la codicia insaciable de algunos particulares, las bien merecidas pérdidas de otros por sus especulaciones notoriamente ilegales, el espíritu de partido fomentado por el lenguaje habitual de los papeles Franceses, y por las declamaciones de una multitud de escritores insulsos que se habian alistado en favor de la neutralidad marítima; no dexasen de exaltar la opinion pública contra el despotismo del gobierno Ingles. Pero las personas sensatas é ilustradas de uno y otro continente, especialmente los que vivian en los puntos en que podian

* Segun los Registros de las Aduanas públicas de America, los buques de aquella nacion habian introducido en Europa, durante un año que acababa á ultimos de Septiembre 1806, una cantidad de azucar y Café, igual al producto de todas las posesiones Francesas y Españolas del Golfo de México. La isla de Cuba, por sí, les habia provisto con 1,075,000 quintales de azucar. Ni la decima parte de esta exportacion fue legalmente hecha por los Americanos: el resto lo extraxeron en calidad de factores y acarreadores de las potencias beligerantes.

Para formarse una idea exácta de los enormes abusos de ésta navegacion, de las ventajas que los enemigos y los neutrales sacaban de ella, de las pérdidas inmensas que resultaban á Inglaterra, del espíritu de justicia y moderacion de estos tribunales de Almirantazgo, desacreditados, y maltratados en el continente con las calumnias mas indignas enfin, para comprehender la negra ingratitud de los Americanos y la nulidad de sus principales quejas contra el gobierno Ingles; basta leer una obra publicada en el otoño de 1805, por uno de los primeros juriconsultos y publicistas de Inglaterra, con el titulo de "*War in disguise*:" (*La Guerra disfrazada*.) La importancia de los hechos, y la fuerza de los argumentos que ésta obra contiene, la colocan entre los mejores escritos políticos de nuestros tiempos.

juzgar de las necesidades y las ventajas del comercio; sabian dar su justo valor á estos clamores. Aun quando pudieramos equivocarnos sobre los principios y las medidas que cada qual habia adoptado; los efectos hablan de por sí bastante claro para deshacer toda calumnia. Los comerciantes de *Copenhague*, de *Gottenburgo*, de *Petersburgo*, de *Riga*, de *Konisberg*, de *Dantzik*, de *Hamburgo*, de *Embden*, etc. igualmente que los de los puertos y ciudades mercantiles de todas las costas de los Estados Unidos, vian bien claro á lo que se reducía el yugo de hierro que la Inglaterra imponía á la navegacion neutral. En todas partes se acumulaban riquezas inmensas baxo este regimen tan censurado: en los tiempos mas florecientes de Europa, el comercio de la mayor parte de aquellas ciudades no fue nunca ni mas activo ni mas lucroso: su prosperidad (desgraciadamente, en visperas de su caída) penetraba al interior del pays, reanimaba la agricultura, las fábricas, todos los ramos de industria, y se hacia sentir hasta en las partes mas remotas del continente, en las extendidas llanuras de la Polonia y la Rusia, en los valles de los Alpes superiores, igualmente que en los campos y los talleres de la Saxonia, del Austria, y de la Prusia. Al ponerse á inquirir cómo ha podido la Europa resistir por tanto tiempo á tantos males reunidos como han caído sobre ella; no puede hallarse la solucion de éste problema sin recurrir á éste gran fondo de opulencia, á los recursos inagotables, que, apesar de los destrozos de las guerras y revoluciones, tenían asegurados por sus comunicaciones con Inglaterra, y por el mismo comercio marítimo, que se decia tener ésta tan cruelmente oprimido.

Tal era el verdadero estado de las cosas quando el decreto de 21 de Noviembre 1806, conocido por el nombre de *Decreto de Berlin*, declaró á las islas Británicas no solo en estado de bloqueo, sino exclu-

dás de toda especie de comunicacion social, y separadas, por decirlo así, del cuerpo de los pueblos civilizados.

Este decreto, el mas atrevidamente injusto de que la historia conserva memoria *, es el que, en el dia, se trata de justificar como un acto puramente defensivo, como un paso sencillo de represalias, provocado por los atentados del gobierno Ingles. "El Decreto de Berlin (dice el informe) *correspondió* á la declaracion de 1806. El bloqueo de las islas Britanicas fue contrapuesto al bloqueo imaginario establecido por Inglaterra."

Que el decreto de Berlin, prototipo fatal de un nuevo genero de hostilidades, causa primera de una cadena de males, á cuyo último eslabon ni el cálculo ni la imaginacion alcanzan, dio un golpe mortal á la Europa; nadie querra negarlo. Si este decreto funesto hubiera sido provocado por la declaracion de 1806; los autores de ésta serian, sin duda, reponsables de todas las calamidades y horrores que el Decreto de Berlin ha causado. Pero veamos que cosa es ésta declaracion de 1806; pues no es justo creer al gobierno Frances sobre su palabra. Por mucha que sea la indiferencia ó la ligereza inexcusable con que los lectores de todas clases miran en el dia los manifestos de aquel gobierno, sin examinarlos, sin meditarlos, sin comprobar ni hechos, ni fechas, sin confrontarlos con lo que ha

* El famoso decreto del Directorio de 22 Nivoso 1797, era, despues de todo, un mero juego de niños en comparacion de éste. Ordenaba, es verdad, la confiscacion de todo buque, que conduxese un fardo de mercancia Inglesa; pero no atacaba al comercio en sus raices. Mucho mal hizo á varios particulares; mas no privaba á tres quartas partes del continente de todos los recursos de prosperidad pública é individual. En fin, suponía una fuerza maritima de alguna clase; pero el de Berlin está calculado meramente sobre los progresos irresistibles de un sistema de usurpacion y opresion.

pasado á su vista; en fin, sin emplear ni los medios mas sencillos para impedir que la verdad sea maltratada en el asilo de sus propias conciencias; ¿podremos negar algunos momentos de atencion y de exámen á una question de tan extrema importancia; ó la abandonaremos, como hacen tantos, al juicio definitivo del tribunal mas sospechoso que jamas sentenció su propia causa?

El bloqueo por mar de las plazas ocupadas por el enemigo es una de aquellas operaciones cuya esfera debio naturalmente ensancharse con los medios y fuerzas disponibles de las potencias maritimas. En otros tiempos se bloqueaba un puerto por mar á causa solo de algun objeto pasagero ú local, como para apoderarse de los buques que en él estaban, para contener á una esquadra que intentaba salir, ó para cortar los medios de defensa de alguna ciudad que se intentaba tomar. En el dia se bloquean veinte puertos á la vez *, con miras mas extensas y combinadas. La legalidad de una empresa no puede depender de la extension de su alcance. ¿Con que sofismas se puede disputar á una potencia continental el derecho de atacar á su enemigo en mil puntos de sus posesiones á un tiempo mismo, si tiene número suficiente de tropas para ejecutarlo? ¿Se darian oidos, en semejante ocasion á la vanas protextas de un vecino neutral?

* Tambien se ha executado esto mismo en tiempos en que las fuerzas navales de las potencias eran muy inferiores á las que han adquirido despues. Los *Holandeses*, por un edicto de 26 de Junio, 1630, declararon en estado de bloqueo á todas las costas y rios de *Flandes*. *Bynkershock*, uno de los autores mas célebres de principios del siglo 18, citando y defendiendo este edicto, trae un exemplo aun mas antiguo. "*Idem plane jam olim tempore nascentis reipublicæ sancitum fuerat. Ex edicto ordinum Hollandiæ, 27 Jul. 1584, ceteri non hostes ad portus Flandriæ commercantes, puniuntur navium merciumque publicatione.*"—*Quæst. Jur. Publ.* l. 1. c. 11.

Lo mismo debe ser el bloqueo marítimo de las costas. La definición de un puerto bloqueado, que han dado los mas celosos defensores de los neutrales, diciendo que "es aquel en que un buque extranjero no pudiera tratar de entrar sin exponerse á un verdadero peligro;" puede bien aplicarse á un conjunto de puertos en una misma costa. Todo depende de la extension de las fuerzas, de que una potencia puede disponer para executar una medida legal en sí misma. Ahora bien, sin entrar en cálculos por menor sobre el número de buques de guerra que se necesitan para bloquear tantos ó tantos puertos, ó tal y tal extension de costas; es evidente que si los diversos bloqueos á que ha recurrido Inglaterra no hubieran sido sostenidos constantemente por fuerzas considerables y suficientes; tanto los enemigos como los neutrales, en lugar de clamar contra este bloqueo se hubieran burlado de él como de una vana fanfarronada. El efecto directo y visible que han tenido estas medidas, que no estan reprobadas por ningun principio de derecho público, era buena prueba de su realidad*.

Mas no basta para la justificacion de una medida el que no tenga caracter alguno de ilegalidad ó injusticia directa. El derecho mas indudable en sí mismo puede convertirse en un instrumento de opresion. Puede usarse del tal derecho de un modo tan riguroso ú chocante, que los que sufran sus efectos sean, por lo menos, muy excusables si echan mano de

* La prohibicion general de todo comercio con un gran pays se diferencia esencialmente del bloqueo de sus puertos y costas, en que lo primero se quiere poner en práctica sin emplear ninguna fuerza disponible, sugetando así á todos los que no tienen parte en la guerra, á un mero acto de absoluto querer de uno de los beligerantes. Tal fue el principio del decreto de Berlin; tal el de las ordenes en consejo del mes de Noviembre de 1807, á que dio origen dicho decreto. Ni rastro de semejante pretension se hallará en las actas del gobierno Ingles, anteriores á estas ordenes.

quanto está á su alcance para evitar ó repeler abiertamente unos pasos tan incompatibles con sus primeros intereses. ¿Es acaso la declaracion de 1806 de este genero?

Esta declaracion decretó bloqueo contra las costas, puertos y rios desde el *Elba* hasta *Brest*; mas la única parte que señaló por *rigorosamente bloqueada*, fue la comprendida entre *Ostende* y la *Embocadura del Sena*. Así lo habia estado por largo tiempo; y me atrevo á decir que hasta el mas decidido partidario del gobierno Frances, si quiere acordarse el *porqué* lo estaba (que no se olvidará que en estos puertos fue donde se hicieron los grandes preparativos para el desembarco en las islas Britanicas) no acusará de injusta ésta medida. En quanto á los puertos de la Alemania Septentrional (y aun de la Holanda) la declaracion decia “que la entrada y la salida de aquellos puertos *no sera prohibida á los buques neutrales*, con tal que los que vengan no hayan sido fletados para, ni los que salgan vayan destinados á ningun puerto enemigo, y que su cargamento no consista de propiedad enemiga, ni contrabando de guerra.” De este modo es como la declaracion de 16 de Mayo, 1806 “*aniquiló con una sola palabra los derechos de todos loss Estados maritimos, y la Inglaterra no reconoció desde aquel momento á ningun neutral en los mares.*”

Veamos ahora quales fueron las causas de esta declaracion, y que juicio se formó de ella en aquel entonces. La Prusia, á la instigacion de la Francia, se habia apoderado de todos los payses que componian el electorado de Hanover; y aun antes de que éste acto de iniquidad se hubiese consumado; aquel gobierno habia publicado en una orden de 28 de Marzo 1806 “que conforme á un tratado concluido entre el rey de Prusia y el emperador de los Franceses, se cerraria al comercio Ingles la en-

trada de los puertos del Mar del Norte, y de los rios que desembocan en él; y que se procedería á tomar las medidas necesarias para impedir toda *introduccion*, y todo *páso* de mercancías Inglesas." Este es el origen de la declaracion de 16 de Mayo; declaracion no dirigida contra los *neutrales*, sino contra la *Prusia*, en quanto obraba de concierto con la Francia, y excluía formalmente al comercio Ingles de todos los puertos del Elba, del Weser, y del Ems. Inutil seria discutir aqui el derecho que el gobierno Britanico tenia para valerse de medidas severas contra la Prusia: sobre este punto á lo menos á nadie le quedará duda.

Ninguna de las potencias neutrales de Europa imaginó quejarse de semejantes medidas. Vian en ellas el efecto directo, el desquite natural de una agresion no provocada, que hizo un mal muy grande á Inglaterra. Por otra parte, sus intereses no estaban visiblemente comprometidos en este paso; y el gobierno Ingles, para manifestar quan lexos se hallaba de querer injuriarlos, publicó, pocos dias despues de la declaracion de 16 de Mayo, una orden con fecha del 21 en que se decia "que su magestad Britanica siempre animado del deseo de evitar, en quanto las operaciones de la guerra lo permitian, todo lo que podia perjudicar al comercio de los Estados que se hallaban en paz con Inglaterra; mandaba estrechamente á todos sus navios de guerra, armadores, etc. que no detuviesen á *ningun buque, que hallasen en el Baltico*;" disposicion que muestra una moderacion extraordinaria, si se nota que todos los puertos de la Prusia estaban en el Báltico, y que la Inglaterra, dando por libre su navegacion, favorecia á los neutrales á su propia costa. Añádase á esto que Rusia y Suecia eran aliadas íntimas de Inglaterra en la epoca de la declaracion de 1806, y que Dinamarca no sentia mucho que se cerrase el Elba y el Weser, atendiendo á la inmensa ganancia que lograba por sus puertos

en las costas de Holstein y de Slezvic. Solo las ciudades de Hamburgo y Bremen eran las victimas de semejante estado de cosas; ¿pero de quien podian quejarse sino del gabinete de Berlin, instrumento del gobierno Frances?

He aqui los hechos con toda exâctitud. Pero lo que me parece mas notable que todo es que la Francia misma no pensó en quejarse de la declaracion de 16 de Mayo, en aquel entonces, ni jamas ha hecho la menor mencion de ella hasta ahora. Es preciso recordar que en la epoca en que aparecio dicho documento, estaba entablada una negociacion de paz con Inglaterra. Habiala proyectado y dirigido Mr. Fox, único entre los ministros Ingleses de quien el gobierno Frances habló siempre con miramientos que rayaban en afecto y respeto. Este mismo ministro, á quien nadie sospechó de proyectos hostiles contra los neutrales; fue autor del sistema de represalias adoptado contra la Prusia, de que era parte la declaración del 16 de Mayo. Pero ademas de lo que favorecen á esta declaracion los principios y el caracter personal de Mr. Fox; es evidente, que no quejandose de ella los mismos neutrales, el gobierno Frances, no tenia pretexto alguno para formar de ella un capitulo de agravios. Despues de la muerte de Mr. Fox, y del rompimiento de las negociaciones de Paris, el Norte de Alemania se convirtió en teatro de guerra; y este era bastante motivo para autorizar al gobierno Ingles, á continuar, y aun á estrechar el bloqueo. En vez de hacerlo así, *renunció á él* en el momento mismo en que ésta desgraciada guerra iba á romper; y, por una circular de 25 de Septiembre, que el duque de Bassano ha tenido buen cuidado de no citar—publicó que “el bloqueo de las costas de Alemania se habia levantado, y *que la navegacion entre el Ems y el Elba quedaba tan libre como antes de la declaracion de 16 de Mayo.*”

Se ve, pues, que el decreto de Berlin no fue pro-

vocado por la declaracion de 16 de Mayo, 1806, y que nada tuvo que ver con ella. Al asegurar, al presente "que en 1806 fué quando se empezó á executar el systema que se dirigia á hacer ceder el derecho comun de las naciones á las ordenes en consejo y á los reglamentos del almirantazgo de Londres"—todo el que no se hálle incurablemente ciego, debe conocer que se recurre á un miserable efugio, inventado mucho despues del hecho, para hacer caer sobre el contrario la responsabilidad de un atentado odioso, de que no lavarán á su único y verdadero antor todos los sofismas del mundo.

Si el decreto de Berlin no *correspondió* á la declaracion de 1806; *claró está que no correspondió á nada.* En efecto, rebuelvanse los archivos de los tiempos pasados y presentes, y no se le hallará ni modelo ni pretexto. Salio de la caja de Pandora en que el Genio del Mal habia depositado su prole. *Proles sine matre creata!*

Qualquier acto de represalias que el honor, el interes, y la ley de la propria conservacion podian sugerir al gobierno Ingles; estaba justificado de antemano por este decreto. La neutralidad no puede existir sino entanto que las potencias beligerantes se convengan sobre el principio general de que sus derechos de guerra se deben limitar, mas ó menos, por los que los neutrales les contraponen. Desde el momento que una de las potencias beligerantes substituye su voluntad absoluta á ésta regla fundamental, y, sin consultar ni los tratados, ni los intereses particulares de los neutrales, ni sus propias relaciones con ellos, prohíbe *indistintamente* todo comercio y toda correspondencia con las posesiones y los subditos de la potencia enemiga, declara por buena presa á todo buque que haya contravenido á ésta ley, y se apodera, hasta donde alcanza su garra, de todas las mercancías pertenecientes al pays proscrito, sea quien se fuere el dueño; se aca-

baron formalidades y modificaciones: las bases de la neutralidad quedan arruinadas, sus atributos estan anulados *en masa*, y su existencia legal aniquilada. Si en semejante estado de cosas la parte contraria respeta aún algun derecho de neutralidad; esto es meramente una condescendencia, y generosidad; porque seria un delirio exigir que ella por sí reconociese una cosa que nada significa, ni tiene realidad ni valor sino en quanto exista un principio *comun*, que todos los interesados admitan y reconozcan. De aqui es que la Inglaterra quedó dispensada, por el decreto de Berlin, de toda obligacion, verdaderamente tal, de guardar respetos á los intereses de los neutrales. Su enemigo habia declarado á la faz del mundo que no pondria límites á sus hostilidades: llevabalas en idea aun hasta donde su poder efectivo no alcanza; y aunque carece de toda fuerza marítima, hacia presentir el proyecto cruel de caminar á la destruccion de Inglaterra por medio de la ruina sucesiva de todos los pueblos del continente; proyecto que ha llevado adelante, sin cesar, desde el decreto de Berlin.

¿Y qual fue la primer resolucion con que el gobierno Ingles correspondio á esta provocacion inaudita? La orden en consejo de 7 de Enero 1807 que despues de manifestar "la repugnancia del rey á seguir el exemplo del enemigo, y á proceder á extremos perjudiciales al comercio de los estados que no toman parte en la guerra" se contenta con declarar "que no le será permitido á ningun buque comerciar entre un puerto perteneciente al enemigo, ó que se halle en su poder, y otro en las mismas circunstancias." Por consiguiénte todo el comercio *directo* que se hacia entre los payses neutrales y los sometidos á Francia, incluidas las colonias de ésta, quedó sobre el pie antiguo. Este acto de extraordinaria moderacion no

llevaba seguramente el sello de un gobierno que, según los términos del decreto de Berlín "no tenía otro objeto que destruir toda comunicación entre los pueblos, y renovar los tiempos de barbarie."

Hasta después de la paz de Tilsit, (época en que se redobló el encarnizamiento y se formaron los planes más gigantescos contra Inglaterra) no se dieron las *ordenes en consejo de 11 de Noviembre, 1807*. Es verdad que dichas ordenes, á semejanza del decreto de Berlín, procedían del principio de una prohibición general de todo comercio con los países sometidos al enemigo; pero, muy al contrario de su modelo, manifestaban en todas sus cláusulas el deseo de modificar este principio general, en favor de los neutrales. Al tiempo en que se publicaron, todas las costas de nuestro continente estaban en hostilidad con Inglaterra: en Europa no se hacía, en realidad, ninguna navegación neutral: el único país que podía pretender algunos miramientos eran los Estados Unidos de América. Las ordenes de Noviembre de 1807 no privaban á sus buques de la libertad de navegar de uno á otro de sus puertos, ni á los de las colonias enemigas, ni de ellas á los de su propio país. En cuanto al comercio de Europa, sus buques fueron obligados á desembarcar sus cargamentos en uno de los puertos de la Gran Bretaña, pudiendo continuar desde allí su viaje á el puerto enemigo que quisiesen, llevando todo su cargamento, á excepción de ciertas mercancías, que se especificaban, y que no se podían volver á extraer sin licencia*. Varias instrucciones posteriores modificaron este

* Lo que se quiere llamar *tributo* que la Inglaterra exigía en este caso, no es más que un derecho de tránsito, que parece que se quería imponer sobre ésta última clase de mercancías. Pero se debe saber que éste impuesto, de que las ordenes en consejo no

reglamento en muchos puntos esenciales; pero no habiendo ninguna que satisficiese á los Americanos, el gobierno Ingles *anuló*, al fin, las ordenes de 1807, y substituyó la de 26 de Abril 1809, por la qual se limitó la prohibicion del comércio á los puertos de *Francia*, de *Holanda* y de la *Italia superior*; quedando abiertos á los neutrales los puertos del Baltico, del Norte de Alemania hasta el Ems, de la España, de Portugal, y de todo el Mediterraneo, á excepcion de los de Francia y el reyno de Italia. Los organos del gobierno Frances han tomado el partido (muy comodo, sin duda) de ignorar todas estas mudanzas esenciales. Semejante reticencia hubiera bastado á desacreditar qualquier otro documento diplomatico; pero en el presente, la admiracion que cause no será extraordinaria.

Se ha disputado vivamente en Inglaterra la question de si estas ordenes en consejo son, en ultimo resultado, favorables ó contrarias á los intereses del pays. Las opiniones de los sabios se han dividido sobre este punto. Pero una question tan intimamente enlazada con muchos articulos esenciales del systema comercial que las circunstancias han hecho adoptar al ministerio Britanico, exige un examen muy profundo*. Más, no debe confundirse dicha question con la que hemos discutido. A nadie sino á la Inglaterra le toca juzgar, si en punto á sus intereses, las ordenes en consejo han sido prudentes, ó reprehensibles. Si los ministros Ingleses se hubiesen engañado en sus calculos; nadie se podria alegrar de ello como

hacen mencion, *jamas ha sido exigido*; ni aún en el corto intervalo que medió entre la publicacion de las ordenes en consejo de 1807, y su abrogacion en 1809.

* Estas órdenes fueron revocadas en 23 de Junio pasado, en los terminos que se veran en el No. 26, p. 155 del *Español*.

sus enemigos. El gran punto que hemos querido establecer en estas observaciones es, que en esta larga serie de actos hostiles y de reacciones funestas, *la Francia ha sido la agresora*, que las ordenes en consejo fueron medidas de represalias, en todo el rigor del término, y que el gobierno Ingles, lejos de perjudicar gratuitamente los derechos é intereses de los neutrales, los ha reconocido, respetado, y conciliado quanto le ha permitido la ley de su propia conservacion, y la situacion sin exemplo en que su enemigo lo habia puesto.

“El decreto de Berlin,” dice el informe, correspondio á la declaracion de 1806. El decreto de Milan correspondio á los decretos de 1807.” Me parece que he puesto, en estas observaciones, los datos necesarios para rectificar ésta *genealogia*. El decreto de Berlin no tuvo ningun otro anterior que lo justificára. Los decretos de 1807 correspondieron al decreto de Berlin. Si el decreto de Milan correspondió a los decretos de 1807 (que sin el de Berlin jamas hubieran existido) esto fue confirmarse en la injusticia de la medida primitiva que provocó los decretos de 1807.

IV.

El *decreto de Milan* acaba de ser proclamado solemnemente, como base y motivo de la nueva guerra que va á encenderse en el continente. “Es preciso” dice el orador del gobierno Frances, “que todas las fuerzas disponibles de la Francia puedan dirigirse á todos los puntos á donde la bandera Inglesa, ó las desnacionalizadas quieran abordar.” Todo el mundo sabe que la *bandera Inglesa* no ha podido ser admitida en los puertos de la potencia contra quien se dirige ésta amenaza*. El delito

* Rusia.

de esta potencia solo puede ser el no haber excluido con rigor bastante, á los que aqui se llaman *banderas desnacionalizadas*. Veamos á que se reduce este delito.

El decreto de Milan habia declarado por desnacionalizado á todo buque neutral que se sometiese á las reglamentos Ingleses, "ya fuera tocando en un puerto Ingles (antes de continuar su viage) ya pagando tributo á la Inglaterra." Claro está, que esta definicion arbitraria aludia á la eláusula de las ordenes en consejo del mes de Noviembre 1807, segun la qual, los buques neutrales que quisiesen comerciar con los payses de Europa sugetos á la Francia, debian antes alijar en un puerto Britanico, y (segun lo que falsamente se suponía entonces) pagar ciertos derechos. Pero todá ésta cláusula *se abolio completamente* por la orden posterior, de 26 de Abril, 1809. Por consiguiente la definicion de un buque *desnacionalizado*, segun que la dio el decreto de Milan, no tiene en el dia ni sentido, ni objeto; y antes de armarse de rayos para aterrizar á los que han delinquido admitiendo en sus puertos á buques desnacionalizados, el gobierno Frances debiera haber instruido á la Europa de que es lo que ahora le place poner por esencia de un delito, que aun con todá la peor voluntad del mundo, nadie *podia* cometer desde 1811 acá, en el sentido que se le dio en 1807.

Y se reunen 400,000 hombres para castigar á una potencia independiente, de un delito, no solo, imaginario, sino indefinible y nulo segun el codigo mismo que se pretende poner en practica! Nos son ya bien conocidos los pasos arrebatados, y los ningunos miramientos del despotismo, porque hemos visto demasiadas pruebas de esto en sus manifestos justificativos, tan chocantes como los mismos pasos que trataban de defender. Pero me parece, que en los tiempos en que vivimos, rara

vez se habra visto un atentado tan directo contra todos los derechos y principios, sostenido por un apoyo mas debil, y fundado sobre un pretexto mas futil. Suponiendo que el emperador de Rusia no hubiese cerrado hermeticamente sus puertos á todo buque Americano, á todo contrabandista del Báltico; ésta condescendencia dictada por las necesidades de su imperio, no prohibida por ningun tratado público ni secreto, inocente, aun segun la letra de los decretos arbitrarios de un tribunal incompetente ¿podrá autorizar, dar colorido, ni aun explicar el proyecto de transtornar de una vez á la Europa, aniquilar los tristes restos de la antigua prosperidad de tantos paises intermedios, y derramar la sangre de tantos desgraciados pueblos, que ya han pagado con quanto tenian esos decretos de proscripcion que ésta guerra sacrilega debe perpetuar? ¡Y todo, segun el informe, “para reducir á los Ingleses á los principios consagrados por el tratado de Utrecht” (que jamas consagró á ninguno) “y para asegurar la neutralidad maritima”—contra la qual jamas ha protextado Inglaterra!

Para completar éste quadro, no sera inutil pararse un momento sobre la conducta general del gobierno Frances con respecto á esos mismos neutrales de quienes toma tantos pretextos. El grito de combate, *libertad de los mares* (pariente cercano de los principios de la revolucion) ha pasado como herencia de uno en otro gobierno revolucionario hasta llegar á manos de este heredero general que ha sabido no desperdiciar ésta manda. Como ésta libertad de los mares nunca ha sido claramente definida; cada uno la entendia en el sentido que sus luces, ó sus intereses le dictaban. Mas, á pesar de la confusion de ideas que la sofisteria y la impostura fomentaban con el mayor empeño, todo el mundo llegó á entender que se trataba de ciertos derechos aplicables exclusivamente á un estado de

guerra. La libertad de los mares, jamas habia sido turbada en tiempo de paz: jamas se habia podido acusar á Inglaterra de haberse valido de su preponderancia naval contra la navegacion ó el comercio de la naciones mas debiles de la tierra. La supuesta tyrania que se le echa en cara, es claro que solo podia consistir en el empeño de mantener los principios y los tratados establecidos para *limitar* las ventajas (bastante grandes, á pesar de todas las restricciones) de que la navegacion y comercio neutral gozaban durante las guerras maritimas. La question de la libertad de los mares se reduce á los derechos de la bandera neutral. Más, con la inconsecuencia mas extraña (sean quales fueren su origen y motivos) la Francia protectora declarada de la neutralidad, jamas ha suscitado semejante question en ninguna de sus negociaciones con Inglaterra. Ni rastro de ella se encuentra en el tratado de Lila de 1797, ni en el de 1801, que produjo los preliminares de Londres, ni en el de 1802, que terminó en el tratado de Amiens, ni en el de 1803 que precedió al nuevo rompimiento, ni tampoco en el de 1806. Este es un hecho que debe sorprehender á todo el mundo aunque nadie (que haya llegado á mi noticia) se ha parado en él hasta ahora. Despues de tantos furors é injurias, de tantos juramentos solemnes “de sacrificarlo todo á la causa sagrada de ésta libertad del comercio y de los mares” ¿como es que el gobierno Frances pudo estar tratando *ocho meses* con Inglaterra, sin que se dedicase á la bandera neutral, qué digo una hora de conferencia; pero ni aun el estéril honor de mentarla? Pues éste olvido inconcebible, ó esta prueba de mala fé sin exemplo se verificó en la época misma en que “la declaracion del 16 de Mayo de 1806 acababa de aniquilar con una palabra los derechos de todos los estados maritimos” — y pocos meses antes del decreto de Berlin!!

Este es el mismo gobierno que á la hora presente, en que, gracias á su esmero no existe una potencia neutral en la tierra, en que la neutralidad misma parece haberse sumergido en ese abysmo fatal que se ha tragado al derecho publico todo entero—este es el gobierno que reúne á toda la Europa en una especie de Cruzada contra los opresores de la libertad marítima y para probar mejor la sinceridad de sus motivos, amenaza á la única potencia continental que concedía en sus puertos un resto de protección á los últimos restos de la *navegación neutral*!

No se me oculta el modo con que se miran, en nuestros días, los débiles y aislados esfuerzos de un escritor que quiere defender la verdad y la justicia en materias políticas. “¿De que sirve destruir los sofismas si no podeis contrarrestar las bayonetas que los sostienen? ¿Podreis con vuestros argumentos, y observaciones, responder á quatro cientos mil hombres? Palabras contra palabras, el mas hábil es el que sabe sostener mejor las suyas.” Tal es el lenguaje comun, y el efecto natural de la degradacion y depravacion secreta, que el hábito de obedecer y callar introduce insensiblemente en los corazones de todos. Más, los que aun conservan sus almas libres del contagio, no deben cesar de protextar contra éstas maximas perniciosas. Suframos resignados lo que no alcanzamos á remediar. No aumentemos nuestros males con pasos arrebatados y sin consejo, que los hacen, mas incurables; ni con declamaciones ardientes que irritan á los malvados sin debilitar sus fuerzas. Empero guardemonos de confundir con una vil indiferencia al bien y al mal, al inocente y al culpado, al opresor y á las victimas. Quidemos la mascara á la impostura aunque no sea mas que para la instruccion y satisfaccion de un pequeño número de escogidos, y para que la posteridad no nos crea á todos

complices en los delitos que no hemos podido impedir. En estos momentos críticos y decisivos en que van á abrirse nuevas escenas de desolacion; aparten de ellas, por un momento, su atencion los hombres justos é ilustrados, y fíxenla en el fondo del gran proceso. Llenense los hombres buenos de las reflexiones que les dictará la vista de los autores de estas calamidades públicas, su conducta, su language, sus motivos reales ó supuestos, y los medios que han empleado para dirigir la opinion pública, cuya fuerza es siempre temible, por envilecida que parezca: y, por amor de lo que ha de sobrevivir á los catastrofes del mundo, no dexemos que se extinga el de la verdad en las almas honradas, ni que se debilite el odio al engaño y la injusticia.

AMÉRICA ESPANOLA.

Noticias sobre Nueva España extractadas de varias Cartas de Europeos de México, Xalapa y Vera Cruz.

De México 5 de Febrero.

Hemos tenido en este día uno de gozo por la entrada solemne de nuestro ejército del centro al mando del gen^l. Calleja, compuesto de 3 mil hombres 2 mil mugeres, 2 mil mulas con los equipages, innumerables harrieros y criados, 30 cañones de su uso, y 70 tirados por bueyes cogidos á los insurgentes en la accion de Zitáquaro, sobre que ya remiti á V. el Parre impreso: sino que ahora sabemos que mientras la artilleria de Rayon hacia fuego á los nuestros, su ejército con 10 ó 12 regimientos de caballeria, y todas las gentes del pueblo estaba desfilando por el otro lado. Así nuestro general lo halló solo, pero castigó bien las paredes por haber encerrado tal canalla. Incluyo á V. el bando que publicó.

16 de Marzo.

A su entrada en México tuvo otra desgracia, y fué que el caballo del Sen. Tornos, alborotandose le hirió encima del ojo derecho con una mano, llevandose en la herradura parte de su cabello. Puede V. considerar nuestro sentimiento, que se aumentó con la renuncia que hizo del mando y que el

virey le aceptó, porque dicen le aborrece por demasiado cruel. No obstante, á solicitud de la oficialidad, á pocas horas se le restituyó el baston, y salió para batir ál Cura Morelos, que estaba fortificado en Quautlan de Amilpas con una division suya. Otra ocupaba á Izúcar, y el brigadier Llano salió de Puebla para ir á batirla con 2 mil hombres de las tropas venidas de España. Pero ambos *fueron por luna y volbieron trasquilados*. Calleja fue rechazado con una perdida considerable hasta de oficiales de rango el 19 de Febrero, y el otro con pérdida de 500 hombres el día 23 del mismo. Por orden del virey se reunieron los restos de ambos el día 2 de Marzo para sitiar en forma á Quautlan, para lo que el virey ha enviado provisiones de boca que enteramente les faltaban: cañones que Calleja pedia de á 16 y 24, dos morteros con 200 bombas, 400 granadas, 600 balas, y 150 caxones de municiones. El día 9 intentó el cura Tapia introducirse en la Plaza con 1000 hombres pero fue rechazado. Los sitiados han hecho alguna salida mui ventajosa, y nos han tomado cañones, pero en otra destinada á impedir los trabajos de la principal bateria fueron rechazados quedando prisionera toda la avanzada, y su comandante, que era un Anglo-Americano llamado Alexandro Nollet, que se llevó al campo y fué pasado por las armas. Tal es la bisarria de nuestro general, que obra como habla segun verá V. en copia de carta que escribe desde alli. Parece que en la Plaza (si tal se puede llamar un Lugarejo infeliz en una llanura) manda el brigadier Galeana con dos de los Bravos, y todos obedecen á Morelos que da sus ordenes desde la hacienda y fortificacion de Bonavista. Por consiguiente este no está en el mismo Quautlan sino á 9 leguas de distancia. Nuestro ejército sufre mucho por la hambre.

De Xalapa 20 de Abril.

Los insurgentes en número de 10 á 12 mil entraron á principios de este en Orizaba, á quien habian intimado la rendicion. Los vecinos conferenciaron, y enviaron á Garcia y al Cura para capitular, y entregaron la Villa. Doce millones de duros en tabaco, papel, efectos de Vera Cruz y mucho dinero fue el botin de los soldados. Las comunidades Européas de Fernandinos y Carmelitas salieron huyendo, pero no los siguieron. Considere V. esta Villa rodeada de montañas inaccesibles sin otra entrada que una mui estrecha por la abertura de dos cerros donde la mas pequeña fortificacion, dará un asilo inexpugnable á los rebeldes, y verá V. que grave es la pérdida de tal posicion cercana á Vera Cruz. Aqui en Xalapa los Européos en ver de ir á pelear están enfardando sus géneros, y segun lo que vemos en el pueblo, si vienen á ocuparlo los insurgentes, no correrá sangre.

TOMO V.

Y

De Vera Cruz 23 de Abril.

Ayer entraron en el Lencero (camino de aquí para Xalapa) los insurgentes y se apoderaron de varias calesas y pasajeros; pero llevándose á los que son Europeos, dexan pasar á los demas especialmente niños y mugeres. Para limpiar el camino de la predilecta Xalapa dexándonos aquí con solos los *voluntariosos*, han ido saliendo á pelotones los pardos, las milicias, el fixo, artilleros, resto de las guaruiciones de la plaza y del castillo, y de los baxeles de S. M. en todo unos 300 hombres. No hay un real, todos desatinan, todos piden socorros, todos murmuran, nadie se aviene á dar, no hay sistema, no hay correos, no hay cosa con cosa: todo es modorra, todo apatía (por hablar de moda) todos son proyectos en el ayre, todo falta hasta cerebros, lengua es lo único que sobra. Un mes ha que no sabemos de México. Sigue el sitio de Quautlan Amilpas al cabo de tres meses, y no sabemos como acabará si bien ó mal. En fin esto va de remate.

Pero me dirá V.; que sistema tiene la insurrección? quien la dirige? ninguno: si no es que digamos el espíritu público. El Cura Morelos es generalísimo dueño del Sur. El Cura Sanchez con cinco divisiones de 5 á 6 mil hombres cada una apelotonadamente dueño de los llanos de Puebla para acá, y de la Sierra de Tehuacan y Orizaba acia Xalapa. Por lo demas hormigueros de insurgentes que todo lo talan como en la irrupcion de los Godos ó de los Alarbes en Europa. Solo nos falta que dé el grito esta tierra caliente que no está lejos, y entonces faltos de todo, es menester ir á buscar el mendrugo á otra parte. El corazon se me estremece al hacer esta tosca pero ingenua pintura.

Otra de Vera Cruz, de Mayo.

Envio á V. gazetas en que verá V. acciones sin número en Nueva Galicia hasta de 3 mil insurgentes, y muchas sangrientas en los distritos de Goanaxoato y S. Luis Potosí. Valladolid es el vivero de los insurgentes, y parece que Rayon (que con la junta nacional está fortificado en Zultepec) ha destacado sobre aquella ciudad su ejército que salvó entero de Zitaquaro, y 12 mil hombres á Goanaxoato, Zacatecas, &c. Están situadas, en una palabra, todas las capitales de la Nueva España, México, Valladolid, Querétaro, Goanaxoato, Zacatécas, Oaxaca, Puebla, cuya provincia menos la capital está por los insurgentes. El virey ha mandado en Mexico una conscripcion de caballos pena de la vida al que ocultare alguno, dos millones fuertes de empréstito forzado, un impuesto sobre todas las casas de México, y toda la plata labrada de los particulares para la casa de moneda. Todo muestra el apuro y falta de todo; especialmente la que hay de viveres es horrorosa. Ya dixé á V. que se han pasado varios á los in-

surgentes de los oficiales de México; Loyson el Sueco ha sido el que mas se ha sentido, y el virey ha hecho derribarle y demolerle la plaza de caballos y la casa que tenia cerca del Circo; justísima providencia, si no tuviese el inconveniente, de que en represalia estando capitaneando á los insurgentes, venga á quemar ó saquear algun pueblo de las inmediaciones. El brigadier Porlier, tan celebre por la infelicidad de sus empresas, que estaba encerrado en Toluca, ha sido derrotado. Pero en el reyno de Goatemala vamos mejor. Ayzinena tranquilizó á S. Salvador, y el espiritu de religion ha desecho á la Junta de Leon de Nicaragua, que ha reconocido á su Obispo de gobernador intendente. Solo por acá en Nueva España han sido infructuosas las excomuniones aunque tan repetidas, las Pastorales, &c. porque como los generales son Curas y frayles les levantan el escrupulo de unas armas, que no tienen otro efecto corporeo que el que las da la aprehension. Que dolor! la sangre corre á torrentes entre gentes que tienen una misma religion y aclaman un mismo Rey! solo porque así lo quieren los monopolistas de empleos y de géneros y á su influxo las C...

EXTRAORDINARIA MINISTERIAL

De Buenos Ayres, Miercoles 27 de Mayo de 1812.

Ayer llegó á esta capital el teniente coronel D. Juan de Rademaker en clase de enviado extraordinario de S. A. R. el principe regente de Portugal. Fue recibido en el muelle por uno de los edecanes del gobierno superior, y conducido al palacio de la fortaleza, en donde se le tenia ya preparado el correspondiente alojamiento. A las 7 de la noche pasó el secretario de estado á complimentarlo, y anunciarle la audiencia que le acordaba el gobierno en la sala de su despacho. Pasó inmediatamente el enviado, y fue recibido por S. E. con las mayores demostraciones de estimacion y de aprecio. Reconocidos sus diplomas y abierta la sesion expuso, que las miras de S. A. R. no tenian otro objeto que restablecer solidamente las relaciones de paz, amistad, y buena armonía entre ambos territorios: que á este fin se habia anticipado S. A. en comunicar sus ordenes al general D. Diego de Sousa para que con todo su ejército, y sin pérdida de instantes se retirase á las fronteras Portuguesas: que lo suponía ya en marcha, mediante á que habia remitido los pliegos en la semana anterior; y que para formar y sancionar los tratados de la negociacion pedia á nombre de S. A. el principe regente, que cesasen las hostilidades entre ambos exercitos, y no se embaraze la retirada del Portugues á su territorio. Al mismo tiempo presentó un oficio del embaxador de S. M. B. cerca de S. A., en que interponía la inmediacion y la garantía

del rey de la Gran Bretaña sobre la firmeza y validacion de los tratados que se celebren. El gobierno fiel á sus principios, y para dar una prueba positiva de que las armas victoriosas de la patria no tienen otro objeto que abatir el orgullo de los tiranos, y defender con honor la libertad y la independencia civil de las provincias unidas del Rio de la Plata, ha venido en conceder el armisticio, y mandar retirar nuestras tropas del territorio Portugues, interin se concluye la negociacion, y se ratifican los tratados con intervencion de las autoridades respectivas, de que instruirá inmediatamente á los pueblos para su inteligencia y satisfaccion.

Buenos Ayres, 27 de Mayo, 1812.—Feliciano Antonio Chiclana.—Juan Martin de Pueyrredon.—Bernardino Ribadavia.—Nicholas Herrera, secretario.

CARACAS.

El ataque de las tropas de Coro y Maracaybo, que con una porcion de clerigos y Frayles entraron conquistando á nombre de Dios el territorio de Venezuela, despues del terremoto, ha producido lo que naturalmente debiera esperarse—indignacion y por consiguiente energia. El riesgo en que se vio el nuevo gobierno le hizo crear una especie de dictador en el general Miranda. Por contraria que pueda ser esta medida ál establecimiento de una moderada libertad en aquel territorio, debe ser muy favorable á sus ventajas militares. El general Miranda, á quien no se le pueden negar talentos y saber superiores á los de los gefes que tienen alli los Españoles, es muy probable que en breve, no solo ataje los progresos de sus contrarios, sino que concluya en su favor la guerra tomando á las ciudades disidentes. Segun los ultimos papeles de Caracas, habia logrado una victoria considerable.

BOSQUEXO

De las Sesiones Secretas de las Córtes sobre la mediacion de Inglaterra en la America Española.

Las Córtes nombraron una comision compuesta de los Señores *Morales Gallego, Gutierrez de la Huerta, Navarro, Cea Alcocer, Mexia y Jauregui*: los quatro primeros Europeos, y los tres, Americanos. Los votos de estos se dividieron en tres por la mediacion, y tres en contra. *Cea* no quiso decidir.

El día 10 de Julio hubo sesion secreta en que se leyó el informe de la comision. El Señor *Villa Gomez* propuso que se leyese el parecer de la regencia. El Señor *Morales Gallego* dixo que éste se contenia en las notas del ministro de re-

laciones exteriores á las del embajador Ingles, y propuso que se leyese toda la correspondencia.

El Señor *Asnarez* fue de opinion que el consejo de estado debia estrenarse en este asunto. El Señor *Arguelles* contextó que el consejo de estado era de nueva creacion, y que no estaba impuesto en esta question que habia un año se estaba agitando: Que la constitucion mandaba á la régencia que consultase al consejo de estado; pero que las Córtes no tenían esta obligacion. El señor presidente notó que era tarde, y que no habia tiempo para leer la correspondencia: que la sesion secreta empezaria á las 12 del dia siguiente, con este objeto.

El dia 11, se leyó la correspondencia diplomática sobre este punto, y duró la sesion desde las doce hasta las dos y cuarto.

El dia 12 se acabó de leer la correspondencia. Concluida que fue, quedaron todos en silencio hasta que el Señor *Arguelles* dixo que habia resuelto dar su opinion por escrito, sobre un asunto de tanta importancia. Leyó un discurso muy trabajado en que presentaba el estado de la revolucion de America, y la conducta paternal y conciliadora del gobierno Español para atraer á las provincias extraviadas. Expuso el proceder del gobierno Ingles, como ha recibido á los rebeldes, y mantenido correspondencia con ellos. Mostró, al fin, que el caracter de la revolucion de Mexico era muy distinto de el de las demas. De todo lo qual deduxo que la mediacion Inglesa no debia extenderse al reyno de Mexico.

El Señor *Mexia* le contextó que el origen de las revoluciones de America fue el deseo de deponer á los gefes que oprimian á aquellos payses, y se hallaban inclinados á entregarlos á los Franceses. Que los habitantes no hicieron mas que imitar á la Peninsula estableciendo juntas á nombre de Fernando 7°. Que el gobierno Español los declaró rebeldes y les hizo guerra por esto. Semejante dureza de conducta, continuada constantemente exasperó los animos hasta que varios pueblos se declararon independientes. Dixo que no habia acto de violencia que el gobierno Español no hubiese usado, en quanto alcanzan sus fuerzas, hasta haber llamado un exército Portugues contra Buenos Ayres. Los horrores cometidos en Mexico son notorios; las gazetas mismas los publican, y se glorian de que los Españoles han asesinado á traycion á los que se les acercaban para parlamentar. Por todo lo qual defendió que se debia dar el paso de la mediacion segun lo proponian los diputados Americanos de la comision.

El dia 13, el Señor *Villa Gomez*, dixo que Mexico no era provincia disidente. El Señor *Vega* (Europeo) leyó un excelente discurso en favor de la mediacion, en que refutó todas

las objeciones antecedentes. El Señor *Gutierrez de la Huerta* se opuso con gran vehemencia. Entre otras cosas notó que en un *club* Ingles se habia dicho que la felicidad de la nacion Inglesa consistia en la independencia de la América Española*. Habló de las miras de los Ingleses sobre América, y dio á entender que tenian parte en aquellos disturbios. El Señor Ribera (Europeo) le respondió con animacion, manifestando la futilidad de estos argumentos.

El dia 14 comenzó la sesion con la lectura de un despacho de *Vigodet*, gobernador de Monte Video, en que exponia que si no le mandaban socorros, y 4000 hombres, no respondia de la plaza, y seria menester entregarla á los Portugueses ó á los insurgentes. El Señor *Meria* hizo ver que ésta era una prueba clara de la necesidad de la mediacion, supuesto que España no tenia medios de mandar lo que se necesitaba para la guerra de América, sin faltar á sus obligaciones en la Peninsula. El Señor *Ramos Arispe* contextó á lo que en otro dia habia dicho el Señor Arguelles, y hizo ver que el gobierno de España nunca habia usado medios pacíficos. Recordó que, á propuesta del Señor *del Monte*, las Cortes habian instado á la Regencia á que mandase tropas á América. En seguida demostró que en ninguna parte se necesitaba tanto la mediacion Inglesa como en Mexico, por la fundada desconfianza que aquellos insurgentes debian tener de unas autoridades que ninguna fé les habian guardado. Que las Cortes no aun no se habian impuesto bien en las causas de las revoluciones: que no era indecoroso tratar con los insurgentes—Carlos III. capituló con los amotinados de Madrid, y las Cortes mismas habian hecho otro tanto con el pueblo de Cadiz quando atentó á la vida del diputado Valiente el dia 25 de Octubre de 1811.

El Señor Conde Toreno trató de sostener el discurso del Señor Arguelles impugnado por el Señor Ramos Arispe, y añadió que eran demasiado conocidas las miras de los Ingleses en querer mediar en Mexico, y que las bases propuestas por el embajador manifestaban que se queria hacer de la América estados federados á España: que esto no solo era contra la constitucion sino contra lo formal y expresamente pactado por el gobierno Ingles de sostener la integridad de la monarquía Española.

* Esta es una equivocacion semejante á la de la asamblea Francesa quando creyó que la Inglaterra, en cuerpo, la felicitaba, porque á un *club* se le antojó escribirle una Carta. El Sen. Huerta muy probablemente aludirá á algun discurso de los que despues de comer se habran pronunciado en algun café de Londres.

El día 15, el Señor Alcocer dixo que el asunto de la mediacion pertenecia exclusivamente á las Córtes: que estas debian aprobarla por ser de absoluta necesidad, pues de otra manera no habia medios de apagar la revolucion: que ademas, seria agraviar á la nacion Inglesa el rechazarla: que ningun objeto era mas digno de atencion que el evitar la efusion de sangre Española: concluyó excitando los afectos en favor de los Americanos.

El Señor *Garcia Herreros* se admiró de que los diputados Americanos tuviesen tanta compasion de los vandidos de Nueva España y se olvidasen de los que alli derramaban su sangre por las Córtes. Quexose de que la revolucion habia crecido porque no se habia empleado bastante rigor. Que, en quanto á la mediacion, los Ingleses tenian miras siniestras como lo habia probado antes el Señor *conde de Toreno*. Que todo se podia componer con los Ingleses por un tratado de comercio, que es lo que unicamente les interesa. Que en la ultima nota del embaxador Ingles habia notado que se les echaba en cara quanto Inglaterra habia hecho por España. España se lo agradecería y pagaría con mas liberalidad que los Ingleses podian esperar.

El día 16, en Señor Morales notó que éste asunto pertenecia á la Regencia. El Señor *Perez* (Americano) combatio quanto se habia dicho por sus paysanos co-diputados. Ridiculizó á la junta Insurgente de Nueva España leyendo un decreto en que ésta daba facultades á un cura para dispensar un impedimento matrimonial!! Añadió que se habia tratado de conciliar á los Insurgentes por medio de una carta del obispo de la Puebla en que les aconsejaba que cedieran: y concluyó, que sé debia rehusar la mediacion Inglesa. Por remate de la oracion recomendó que se pusiese en la Regencia una persona real, y que ésta mandase quantas tropas pudiese contra los Insurgentes.

El Señor Jauregui leyó un discurso en que aseguró su persuasion de la absoluta necesidad de la mediacion desde que oyó el informe que el Ministro de Relaciones Exteriores leyó ante la comision nombrada para este asunto. De él parece que inferia que el gobierno Español no sabia las fuerzas de los Insurgentes. Por ultimo las consideraciones con Inglaterra debian hacer admitir la mediacion.—El Señor *Lisperguer*, leyó un discurso probando lo mismo.—Siguióse otro muy eloquente del Señor Felui con el mismo objeto.

Hecha la votacion se rehusó la mediacion por 101 votos, contra 46. Entre los primeros estuvieron 2 Americanos—el Señor *Perez*, y el Señor *Maniau*. Entre los segundos hubo 6 Europeos.

EPILOGO.

El duodecimo Boletin Frances, fecho en Witepsk, á 7 de Agosto, ha llegado demasiado tarde para insertarlo en este Número, en el que ya se habia aglomerado mas materia que la que sus limites permiten. Por el contexto del Boletin se ve que Buonaparte no puede seguir adelante en su expedicion y trata de fortificarse despues de la entrada en Dunaberg que se verificó en 1.º de Agosto. El parque de cien piezas de artilleria formado en Magdeberg, ha sido retirado á Dantzic. "Los almagenes de Witepsk estan muy bien provistos (dice el Boletin). Estos diez dias de descanso son muy provechosos para el ejército. Además, el calor es tan grande!" Es raro que siendo los Boletines tan circunstanciados en materias meteorológicas, se les pasen por alto algunas acciones de guerra, como una en que *Oudinot* fue batido por el general Ruso, conde de Witgenstein, en los dias 30 y 31 de Julio. Los Rusos tomaron como unos 3,000 prisioneros, dos cañones, y una gran cantidad de municiones, obligando á los Franceses á pasar de vuelta el Duna, que habian atravesado con intencion de cortar la comunicacion entre Riga y Petersburgo. La noticia es de oficio.—En quanto á la guerra del Norte, el resultado que aparece clarísimo hasta ahora, es que Buonaparte no ha adelantado nada contra el plan de los Rusos. Su empeño ha sido cortar los cuerpos unos de otros, y no ha podido lograrlo. Bagration ha verificado su reunion á despecho de los Franceses.

En España, no han podido estos recobrase de su derrota. El último despacho de lord Wellington está fecho en Cuellar á 4 de Agosto. Joseph Buonaparte habia llegado á Segovia el 27 de Julio, en la noche. Su objeto era distraer al ejército Ingles de ir al alcanze del que fue de Marmont; mas no lo logró. El marques Wellington entró en Valladolid el dia 30, entre las aclamaciones y lagrimas de ternura del pueblo. Para impedir la union de los ejércitos Franceses, la vanguardia é izquierda del ejército Ingles siguieron á los restos de Marmont, y lord Wellington se dirigió á Cuellar, adonde llegó el 1.º de Agosto. Joseph Buonaparte dexó á Segovia aquel dia por la mañana despues de destruir la artilleria y municiones del Alcazar, llevandose la plata de las Iglesias, y una contribucion que impuso á los habitantes. El ejército batido continuaba huyendo hácia Burgos. En Valladolid dexaron diez y siete piezas de artilleria, municiones, &c. y ademas abandonaron ochocientos heridos.